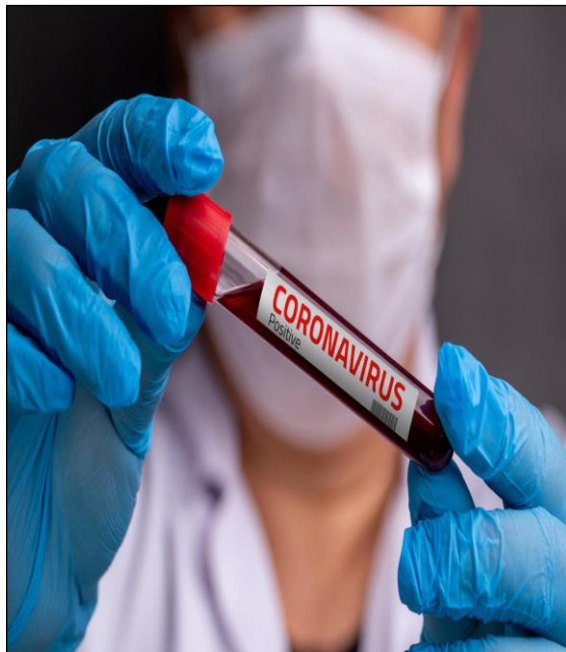


# “¿Cómo podremos saber el camino?”

Reflexión pastoral desde la fe sobre el misterio de la muerte



***Rafael Torregrosa Cano***  
***(Sacerdote)***

“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.  
En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino... Señor, no sabemos a dónde vas, ¿Cómo podremos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida” (Jn 14, 1-6)

## INTRODUCCIÓN

A la luz de los acontecimientos que vamos viviendo, sobre todo desde finales de febrero de este año 2020, **se ha hecho muy viva la experiencia cotidiana de la muerte**. A todos nos ha tocado de una u otra forma la muerte como experiencia cercana e inevitable. La cantidad de personas muertas en soledad, la impotencia de las familias y de sanitarios en la atención y el cuidado de los pacientes, la participación por contagio de la enfermedad de personas que previamente no tenían patologías y por tanto, no estaba en ellas presente la experiencia del sufrimiento y el posible desenlace final de la vida... Han hecho mella en la conciencia colectiva, provocando preguntas, planteamientos que no son posibles de eludir, como el sentido del sufrimiento humano, afrontar la muerte como parte de la vida, ver como se derrumba por un microorganismo toda una sociedad de bienestar, el valor de los gestos de afecto y cercanía, la frialdad de los entierros de familiares,....

Por lo que, se antoja **necesaria una reflexión**, que muchos han hecho dentro de la Iglesia, y también desde planteamientos solamente humanos: psicológico, social, de justicia, éticos...

**Descartando los torpes planteamientos ideológicos** de discriminación personal o de un falso consuelo o justificación venidos a veces de instancias con alto poder. Planteamientos de descarte, de eugenesia, que han mostrado la cara oculta de quienes han visto como “necesarias” o “daños colaterales” las muertes de ancianos, enfermos con patologías respiratorias, oncológicos... Ciertamente el ser humano saca a la luz en momentos de crisis lo que de verdad tiene en su mente y corazón. Muchos han sacado lo mejor con hechos más que con palabras, dando su tiempo e incluso su salud por salvar y cuidar a tantos afectados. Pero, desgraciadamente, otros han sacado razones de justificación y planteamientos, que hacen ver el daño que puede llegar a causar el anteponer la imagen y los intereses ideológicos y partidistas a la verdad y dignidad de las personas. No deja de ser una pandemia dentro de la pandemia el sesgo informativo de los medios de comunicación, y la negación por ello de la realidad de la muerte (no son personas sino números, no hay imágenes de entierros, no hay imágenes de féretros en lugares públicos, no se cuenta el drama para localizar a los familiares, no hay homenajes por los fallecidos...).

Con este escrito, quiero **aportar una reflexión pastoral**, desde la experiencia de la pastoral de la salud complementando visiones

solamente humanas. Es un escrito elaborado desde la fe hecha experiencia, como dice el papa emérito Benedicto XVI una fe “performante”<sup>i</sup>. Que no solo se profesa de un modo doctrinal, sino que aterriza trasformando la propia vida y la sociedad que se abre a ella. En la Historia de la Humanidad, toda sociedad que se ha abierto a Jesucristo como Camino-Verdad-Vida, ha encontrado un gran desarrollo en la dignidad del ser humano y en los avances sociales, en todas las dimensiones.

Es una reflexión claramente susceptible de ampliación y aportación de experiencias, que seguro muchos sacerdotes en las parroquias y en otros hospitales y residencias pueden aumentar desde su vivencia.

Las **claves principales para afrontar este tema** de la muerte humana desde la fe serán:

- **Siempre es tiempo de evangelizar**<sup>ii</sup>: “la Iglesia vive para evangelizar” (EN nº 14)<sup>iii</sup> es decir, iluminar las mentes con la luz de la Verdad (que nos hace libres Jn 8, 31) y consolar ante el dolor, que es una de las labores principales de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, prolongando la misión que expresa el profeta Isaías, y con la que comienza la labor pública Jesucristo en la Sinagoga de Nazaret<sup>iv</sup>.
- Un **claro concepto de persona** (ser humano creado, imagen y semejanza de Dios, con realidad inmanente y trascendente, llamado a la plenitud de vida por la filiación divina).
- Sólo podemos afrontar el tema de la muerte si afrontamos el tema del **sentido de la vida**, y dentro de ella, el sentido del sufrimiento y de la muerte como parte de la vida. Y conviene educar en ello<sup>v</sup>.
- **La esperanza cristiana** como testimonio necesario<sup>vi</sup> en nuestro mundo ante las preguntas principales que se hace el ser humano.
- **Afrontar todas las realidades humanas a la luz de la fe**, viviendo preparados, vigilantes, desde la vigilancia del amor, en continua donación, bajo la mirada providente de Dios. Alimentada esa vida de fe por la gracia de Dios vivida en la Iglesia (sacramentos, oración, obras de misericordia...)
- La conciencia viva de **que la muerte no tiene la última palabra en la existencia humana**. Realidad Pascual de la fe como fundamento.
- **Urge una educación en la fe** en la que el tema de la muerte se afronte en los distintos ámbitos de la catequesis,

predicación...”no vivamos como los hombres sin esperanza” (I Tes 4, 13).

- **También es importante el valorar las actitudes de los que son modelo en la Iglesia, los santos**, que han sabido superar los miedos del momento para darnos una perspectiva de esperanza fundada en la certeza de que, todo sufrimiento aquí es nada comparado con la gloria que un día se nos descubrirá<sup>vii</sup>.
- **Criterio de discernimiento desde la virtud de la prudencia:** Quizá la gran victoria del enemigo en estas circunstancias de pandemia sea el encerrarnos en miedos que nos hagan perder la perspectiva de eternidad. Miedo que han superado con audacia los santos teniendo como criterio de discernimiento “*obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hch 5, 29), la salvación de las almas, el bien eterno por encima del bien temporal...

Lo ofrezco con el fin de poder contribuir dentro de esta reflexión cristiana que hacemos en Iglesia. Y proponer a quien le pueda aportar, un material que nos sirva para esta labor, en la que seguir siendo pastores en la circunstancia que nos toca vivir. Hacer una labor evangelizadora en este momento de dura prueba, en el que Dios nos da la gracia de seguir siendo sal y luz, y muchos puedan recibir la gran riqueza de bienes espirituales y materiales con los que, desde la Iglesia, aportar a tantos hermanos.

## I.-PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

1. Es **fundamental la visión antropológica que tengamos**. Dependiendo de esa visión antropológica, así concebiremos al ser humano y la cuestión de la muerte.
2. Por eso, la **realidad de la estructura antropológica del ser humano** como persona, entendido como unión substancial de alma y cuerpo, nos evita caer en un dualismo y en un materialismo antropológico (dos visiones en síntesis diferentes del planteamiento del personalismo ontológico). Sólo el pensar en el ser humano desde una visión de unión substancial, nos hace enlazar con la revelación para que, en comunión de razón y fe (antropología y revelación) podamos abrirnos a entender (entrar dentro, aunque no comprender: abarcar) todo lo que supone esta

realidad de la que nadie queda excluido, y que el mismo Dios ha querido asumir y, por tanto, vivir, experimentar en carne mortal<sup>viii</sup>.

3. Uno de los aspectos principales es **valorar la muerte como parte de la vida**. Y en la labor de descubrir el sentido de la vida quedará integrado el sentido de esa parte de la vida que es la muerte.
4. A veces, corremos el **riesgo de hacer una reflexión sobre la muerte en la que nos quedemos en los aspectos psicológicos y materiales**. Concibiendo la psique como principio espiritual del ser humano, pero no el alma como principio vital inmortal. Pareciera como que, damos importancia a los aspectos psicológicos-que bien está- pero no consideráramos la realidad humana como ser, a diferencia de las demás criaturas, con un principio inmortal (alma). A lo sumo, a veces planteamos en la sociedad una visión inmortal del alma, quedando en un abismo de incertidumbre que expresamos ante el fallecimiento de una persona con frases como: “esperamos que donde este...”, “allá donde haya ido...”, “ha quedado como un ángel para guardarnos<sup>ix</sup>...”, “esperamos que este en un lugar mejor...”, ...Expresiones de incertidumbre, ambiguas, que no llenan el corazón humano llamado a dar sentido, respuesta a los grandes interrogantes, más si cabe a aquellos a los que debe afrontar si o si, en su misma existencia personal o en la de otros más o menos cercanos.
5. En el fondo **sólo cabe una visión antropológica<sup>x</sup>** desde el personalismo ontológico, puesto que las otras visiones, que se reflejan a la hora de plantear este tema, son, o el dualismo antropológico (alma y cuerpo coexistiendo sin unión), o el materialismo, donde todo termina en la existencia material, sin una perspectiva trascendente. Esta última visión apoya planteamientos como la eutanasia, aborto...todo lo que niegue la vida y su sentido. Tema por otra parte, nada moderno puesto que, filosofías materialistas han llevado a una visión materialista del ser humano. El juramento hipocrático al especificar lo que es la ética profesional (*lex artis*) denostaba los planteamientos antropológicos propios de estas filosofías (*“Jamás daré a nadie medicamento mortal, por mucho que me soliciten, ni tomaré iniciativa alguna de este tipo; tampoco administraré abortivo a mujer alguna. Por el contrario, viviré y practicaré mi arte de forma sana y pura”*).
6. **Si sólo somos materiales**, negamos la realidad de la existencia del alma (psique) y, por tanto, no tendría sentido la reflexión trascendente a la que nos acerca la psicología, y que enlazaría con la revelación, completando así la pregunta de la suerte de los que mueren. Toda la labor psicológica mira hacia una puerta en la que culminar la comprensión y sentido que sólo se realiza en plenitud desde la revelación y la aceptación de Dios.

Esa es la Buena Nueva para todo ser humano. Por ello, no es un añadido el anuncio de esta “suerte” (“*no quiero que ignoréis la suerte de los difuntos*” I Tes 4, 13). Esto es lo que ilumina y colma el deseo del ser humano, expresado por san Agustín con su famosa frase tantas veces recordada: “*nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*” (Confesiones libro I, 1).

## II.-VERDADERA IMAGEN DE DIOS

- a. Es bueno **desmontar las falsas ideas de Dios** que podemos tener, y que llevan a entender la muerte como un acto de injusticia de Dios, una equivocación, o un acto cruel de la voluntad dominante de un Dios que nos quita la vida propia o de los seres queridos,... Expresado en frases como: “si Dios es bueno cómo no ha curado a mi padre”....”es injusto lo que Dios ha hecho”,...”no puedo creer en un Dios que desea la muerte de un ser querido”,....”¿de qué me ha servido rezar tanto?”,...En el fondo hay una falsa idea de Dios creada, y por tanto, una falsa idea de providencia. En su obrar podría evitar el mal y no lo hace, y su omnipotencia no es tal si no acaba con los “males”. Es entrar en el misterio de la libertad humana (libre albedrío), y entender la Providencia divina no como sustitutivo de la acción humana, sino como lo que es, el cuidado amoroso de Dios, que busca el bien mayor, sin evitar dolores en el camino, no siempre fáciles de entender. Si entendemos el bien mayor en Él y la posesión de la vida eterna, no nos va a faltar, pues es la promesa de Jesucristo: “*esta es la vida eterna, que te conozcan a ti único Dios verdadero y a Jesucristo su Hijo*” (Jn 17, 3-5). También es bueno aclarar que, deberíamos distinguir entre daño y mal. Una enfermedad, cualquier persona, un acontecimiento natural...me puede hacer daño, pero no mal. El mal es una categoría moral consecuencia del actuar humano. Una persona me puede hacer daño porque actúa desde una voluntad libre buscando mi daño y haciéndose mal por su acto pecaminoso y ofensivo. Pero una enfermedad -por ejemplo- no es un mal sino un daño, que puede llevar a la persona que lo sufre a un bien moral. De hecho, lleva a la gente en general a un bien moral que es la aceptación del sufrimiento, la forma ejemplar de llevarlo, los cuidados y atenciones que provoca alrededor...lo que supone un bien moral inmenso. La pandemia del coronavirus es un daño, pero no es un mal moral. Porque, el hecho de ser bueno o malo se refiere al actuar y a la forma de llevarlo humanamente.
- b. Lo propio del ser humano en su naturaleza contingente, es **ser susceptible**

**a enfermedades** u otros daños, pero la forma de afrontarlos es lo que marca la posibilidad o no de crecer y madurar en ellos. Como decía el psiquiatra Vicktor Emil Frank: *“Todo puede ser arrebatado a un hombre menos la última de las libertades humanas: el elegir su actitud en una serie dada de circunstancias, de elegir su propio camino. ¿No podemos cambiar la situación? Si no está en tus manos cambiar la situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”*.

**c. Una parte importante en este afrontamiento del sufrimiento y la muerte está en la idea que tengamos de Dios**, para lo cual, debemos de purificar falsas ideas de Dios (lo que no es Dios), y dejar que Él mismo se defina, ya que, se ha dado a conocer con obras y palabras, se ha revelado. A cualquier persona le sería inapropiado el hecho de que le describieran como lo que no es. Sería injusto y llevaría consigo unas consecuencias que llamamos prejuicios. Y que no vienen a ser sino falsas visiones y descripciones de una persona, que no hacen justicia de lo que es, por tanto, desfiguran su ser y producen consecuencias nefastas en la relación con la persona prejuzgada. Vienen a ser los prejuicios, en definitiva, formas de mentiras. Y eso ocurre en Dios. Vamos a afrontar los principales que creo pueden aparecer en el diálogo con enfermos, con familiares, o en general a la hora de concebir una imagen de Dios distorsionada y lejana a la visión revelada. Dejemos que Dios nos diga quién es. Y esto, debemos de ayudar a la gente a hacerlo, porque es lo más honrado. Nadie quiere que le prejuzguen sin haberse expresado ni presentado. Y eso lo ha hecho Dios en la historia de la salvación (revelación) con obras y palabras.

**d. Muchas de esas dudas sobre la imagen de Dios están producidas por el contraste entre la imagen de Dios bueno y la permisión de las calamidades<sup>xi</sup>**. En definitiva, sería la pregunta que autores se han planteado a lo largo de la historia como es el caso de Hume o Dostoievski: ¿no debería un Dios bueno y omnipotente haber creado un mundo exento de mal? Si no ha podido es que no tiene poder, y si no ha querido le falta bondad. Así aparecen planteamientos en el pensamiento humano sobre la cuestión del origen del mal y el sufrimiento:

1. Cosmovisión Dualista: el bien y el mal manifiestan el influjo de divinidades buenas y malas.
2. Sócrates (s. V a.C) lo atribuía el mal moral a la ignorancia: si el ser humano fuera consciente de que vivir éticamente es la mejor manera de vivir, la más feliz, no optaría por la maldad.
3. Gnósticos y espiritualistas de corte platónico o neoplatónico entendía que el mal procede del mundo de la materia, de la que hay que liberarse, frente a la bondad del mundo espiritual.

4. Plotino en el siglo III d.C intuye que el mal es la privación o falta de bien.
5. En el racionalismo remiten al carácter inacabado e imperfecto de la realidad. En el siglo XVII ya el poeta inglés Milton indica en su obra “el Paraíso” que la raíz del mal moral reside en el libre albedrío, que existe el mal porque somos libres. Como precio de elegir el bien o el mal al habernos hecho Dios libres, no encadenados.
6. Hegel y los filósofos de la dialéctica (s. XVIII-XIX) entienden el devenir de la realidad como la lucha entre extremos, un continuo movimiento de tesis, antítesis y síntesis.

**e. La Revelación ha abordado la cuestión del mal y el sufrimiento como muestra en la Sagrada Escritura:**

1. Sobre todo, en la literatura sapiencial. En el libro de la Sabiduría afirma: “Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes, sino que, todo lo creo para que subsistiera” (Sab 1, 13-14). Por tanto, Dios no es el origen del mal ni el autor del sufrimiento. También aparece así en el libro de Job donde muestra toda una serie de calamidades que le acontecen (fallecimiento de familiares, enfermedad, pérdida de los bienes materiales...) Al preguntar por la causa de los males viendo que Job es un hombre justo y bueno, aparece la tesis de los amigos de Job, en la que responden a la causa del mal como consecuencia de un pecado oculto. Esto es rechazado por Yahveh. Habla el libro de Job de la influencia del Maligno en el mundo y en el ser humano. Ciertamente los males pueden surgir por la elección que puede hacer una persona fruto de su libertad. Parte del sufrimiento presente puede ser provocado por nosotros mismos. Lo que aparece claro en este libro sapiencial es que, Dios permite misteriosamente el sufrimiento del justo, le pone un límite, y sobre todo, defiende su inocencia, puesto que siempre ha confiado en Dios. El regalo que Dios da en todo este proceso de Job es que llega a conocer más a Dios, le revela su rostro: “*Sólo te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos*” (Job 42, 5). La paradoja que se produce en la vida de Job es que en la oscuridad del sufrimiento ha experimentado el amor de Dios: “*Yo sé que mi redentor vive y que al fin se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios*” (Job 19, 25-26).
2. En la literatura profética queda abordado el tema en los cuatro Cánticos del Siervo de Yahveh del profeta Isaías, profecía de Jesucristo<sup>xii</sup>. Esa Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, Hijo de



Dios, Palabra encarnada, que se adentra en el sufrimiento humano para ofrecer una palabra de aliento y de esperanza.

3. En el Evangelio, la literatura profética y sapiencial encuentran sentido pleno al mostrar en diversos momentos cómo Dios en su bondad infinita nos saca del mal: *“No he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo”* (Jn 12, 47). *“Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn 3, 17). Incluso Cristo viene a salvar del mal provocado por el propio hombre. Viene para salvarnos totalmente.
4. Incluso cuando los apóstoles cuestionan -desde la mentalidad errónea en la que relacionan el mal con enfermedades o defectos físicos- Jesucristo responde aclarando en el encuentro con el ciego de nacimiento: *«Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?»* Jesús contestó: *«Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios»* (Jn 9, 1-3). El mal no solo no procede de Dios, sino que es ocasión para que se muestre la bondad y misericordia. Lo asume abriendo la esperanza a la Humanidad.
5. Aparece, por tanto, una serie de testimonios de cómo Dios no ha creado el mal, sino que nos ha creado por amor y para el amor. No ha creado la muerte, ni somos creados para la muerte ni para el sufrimiento, sino para la vida, amor felicidad. Por eso nos cuesta entrar en este misterio del sufrimiento, porque estamos hechos para la vida. Por eso surge el revelarnos contra el dolor y la muerte. Nuestra esperanza está en la certeza de que Jesucristo ha asumido los males de la Humanidad para transformarlos en vida<sup>xiii</sup>.

## A. QUÉ FALSAS IDEAS O CONCEPTOS DE DIOS PODEMOS VER:

1. **De la norma por la norma:** sólo sirve para apretar la horma del zapato. Viene a ser una imagen de Dios normativo al estilo fariseo, que corrige y reprende en diversos momentos el Señor en el Evangelio. Por tanto, no solo es una imagen falsa de Dios sino también es reprendida esta imagen por el mismo Dios-con-nosotros, Jesucristo. Y que aparece por ejemplo en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14). El cumplimiento de la norma es más importante que experimentar con humildad la propia debilidad y saberse conocido y amado, con amor de misericordia por parte de Dios. En esta parábola, esa visión del Dios normativo se prolonga en el fariseo que se siente habilitado para juzgar como justa su vida por el cumplimiento fiel ante de Dios de todas las normas, y con derecho a mirar a otros (publicano) con

un juicio implacable y severo, donde no entra ni el perdón ni la misericordia ante la debilidad humana reconocida (humilde arrepentimiento).

2. **El inspector que escudriña tus pasos y tus cuentas:** a veces así lo hemos podido aprender mal en casa cuando nos decían con temor servil: “mira que Dios te ve...te va a castigar”. No se contempla la mirada de Dios como el Padre misericordioso sino como el “inspector” que va viendo la vida para ver si te pilla en algo. Ese no es Dios. El santo temor de Dios no es temor, miedo a Dios, sino que nace del amor. Sólo quien ama teme ofender a la persona amada. Viene expresado en la oración: *“Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador Padre, redentor mío, por ser vos quien sois bondad infinita y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno, -por eso- ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta”*. Por ser quien es Dios y porque le amo, sobre todo, me duele, me pesa, el poder ofender a su amor, a su divina bondad. Naciendo el temor, no tanto de una actitud servil, como de un amor incondicional, propio del creyente. Por eso grandes santos han expresado este deseo de amar, de vivir desde la fidelidad a Dios con expresiones como: “antes morir que pecar” (Santo Domingo Sabio).
  
3. **El guarda que te vigila para imponerte sanciones:** esta idea expresada en una mala educación cristiana a los niños con expresiones ya mencionadas como “te va a castigar Dios”, más adelante, en la vida cotidiana, cuando aparecen las pruebas y especialmente la enfermedad, se traducen en frases como: “¿por qué Dios me manda esto?...¿qué habré hecho yo a Dios?...¿por qué Dios me castiga con esta enfermedad?...¿es que tan malo he sido que me manda Dios esto?...” En definitiva, se plantea la imagen de Dios como aquel justiciero que, viendo la vida personal pone equilibrio de los propios males mediante el envío de “castigos” que equilibren las malas acciones realizadas por el sujeto. Con el agravante de que siempre el sufriente verá a gente peor que él y atribuirá a Dios una injusticia en el pago por los males: “hay gente peor que yo y sin embrago viven muy bien, no tienen padecimientos...” Hay que aclarar el concepto de castigo y de Dios castigador. Por la propia debilidad, aparecen sufrimientos propios de la contingencia humana. Tanto el creyente como el no creyente sufren dolencias de tipo físico, moral, psicológico, social, espiritual. Y Dios no está “disparando” padecimientos a las personas y menos como compensación a los propios pecados. Lo que si ha entendido el creyente en toda la historia

de la salvación es que, Dios nos da la gracia, la fuerza, la paz, para llevar los sufrimientos propios de la condición humana. Además, en la historia de la salvación entendió el pueblo de Israel que Dios “castigaba”, es decir, purificaba con lo que es propio de la contingencia natural, los pecados propios y ajenos. Con lo cual, aprovechaba las “cruces” y sufrimientos de la vida para colaborar con la obra de la santificación y salvación personal y de otros. Lo que es inútil para el mundo, Dios nos hace entender que tiene un valor redentor en unión con Cristo. Lo entendemos muy bien en la doctrina de San Pablo con dos expresiones:

- “Ahora **me alegro de mis sufrimientos por vosotros**: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1, 24): paradójicamente San Pablo se “alegra de sufrir”, pero es clave el motivo que descubre y que hace fecundo ese sufrimiento, al vivir lo que es propio de su condición débil y contingente en unión con Cristo y en favor de la Iglesia. Encontrando un sentido fecundo al sufrimiento propio de la condición humana. Entiende aquí San Pablo que el cristiano es otro Cristo, que pasa por momentos de Getsemaní y de cruz, pero que no son inútiles esos trances, porque en unión con Cristo cobran un valor redentor. Cobra sentido la recomendación de Cristo a los discípulos cuando les dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11, 28-30). Quizá a veces, el hecho de no encarnar en nosotros estas palabras y pedir a Dios la gracia de vivir de esta “alegría” de la fecundidad de la cruz, nos hace ver como paganos, es decir, inútil el sufrimiento. Bien es verdad, que pasamos por momentos como una especie de “montaña rusa” de sentimientos, emociones, vaivenes psicológicos y espirituales fruto del sufrimiento prolongado. Por eso, igual que, cuando aparece una grave enfermedad aplicamos grandes remedios (a grandes males, grandes remedios), para estos momentos, conviene vivir muy en intensa comunión con Cristo estas circunstancias propias de la condición humana y que se iluminan desde la cruz de Cristo (vivencia de los sacramentos, oración...). Quizá nuestro estado de dolor en la convalecencia no da para muchas fórmulas de oración, pero sí para una gran intensidad de deseo. Cuánto bien hacen las sencillas jaculatorias o la comunión espiritual: “Jesús en ti confío”, “Sagrado Corazón de Jesús en ti confío”, “Inmaculado Corazón de María sed nuestra salvación...”

- **“el mensaje de la cruz<sup>xiv</sup>** es necesidad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios...Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (I Cor 1, 18. 22-25). Entrar en el misterio de la cruz es la posibilidad de entrar en comunión más intensa con Cristo, que hace ver, en medio de las pruebas y debilidades puestas en manos de Dios, cómo se transforma en fuerza que levanta el mundo. Cuantos testimonios de grandes santos nos han legado la fuerza de la cruz desde su debilidad puesta en manos de Dios. Ciertamente que sólo con fe se puede entender esta fecundidad, si no, fácilmente parece necio el sufrimiento, y así lo experimentamos en toda la historia de la humanidad<sup>xv</sup>. En la actualidad, todo el tema de la eutanasia se plantea desde ese sinsentido, futilidad del paso por la cruz. Se repite lo que decía San Pablo respecto de los judíos y gentiles, para los cuales, la cruz era escándalo y necesidad. Pero para los creyentes es el descubrimiento de una fuente de vida, “fuerza de Dios y sabiduría de Dios”. Cuando a la joven Chiara Corbella Petrillo, le preguntaba su marido Enrico si es tan gozosa la cruz, experimentar estar en la cruz con Cristo, esta respondía que es un dolor inmenso, pero a la vez un gozo que no cambiaría por nada del mundo (“Nacemos para no morir nunca” Ed. Palabra). Entró en la “sabiduría” de la cruz y gustó la comunión con Cristo como gracia inmensamente gozosa más que lo que supone el sufrimiento físico en sí. Lo cual hace ver el carácter, no solo paliativo, sino también reconfortante de una fe vivida y acogida como gracia en la cruz. Santa Teresa de Calcuta hablaba de los padecimientos llevados con Cristo como “un beso del amado”, una participación en la cruz. Una madre al pie de la cama de su hijo desearía participar de sus dolores y a veces así lo expresa: “si pudieras darme tu dolor y llevarlo contigo...”. Y así lo hace en realidad al atenderlo.

4. **El Absoluto, distraído, despreocupado, indiferente, que nada te dice porque no le importas:** sería el Dios del deísmo, que crea y se desentiende de la obra creada, donde no actúa ni entra en comunión con las criaturas, especialmente tampoco con el ser humano. A veces esto está presente en la conciencia de los “supuestamente creyentes”, donde, expresiones como

“¿de qué nos ha valido tanto rezar...?”, “con todo lo que yo he hecho en la Iglesia y mira como Dios se desentiende...”, “¿dónde está Dios en este momento...?” Como si la imagen de un Dios cruel se manifestara en la indiferencia ante el dolor humano, negando la cualidad de Dios como poderoso, y respondiendo con otro castigo hacia Dios: “dejo de creer”, “estoy enfadado con Dios...” Actitudes que, obviamente no arreglan la situación, sino que la empeoran. Porque han partido de una idea de Dios errónea. Como si no se hubiera encarnado, como si no estuviera con nosotros, como si no le importara nuestra vida, como si no se encarnase en la vida de todo ser humano y la tomase sobre sí... Pero no es así. Es curioso como la realidad de la encarnación lleva a ver que le importa cada persona<sup>xvi</sup>, pero especialmente el más débil. Así lo refleja el Evangelio cuando se acerca especialmente a los enfermos, a los alejados, a los mal vistos, a los más pobres... Y siempre le importa cada uno: una oveja perdida, una dracma, un hijo, un... cada uno es importante para Dios<sup>xvii</sup>. En el misterio de la libertad humana (libre albedrío) y en los designios de la historia de cada uno ante Dios se forja nuestra vida, sabiendo como esencial en la fe, que en la vida o en la muerte somos del Señor, que estamos siempre en las manos de Dios: “¿Puede una madre olvidar al niño que amamenta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuada en mis palmas, tus muros están siempre ante mí.” (Is 49, 15-16).

## B. AFIRMAMOS QUIÉN ES DIOS POR CÓMO SE HA REVELADO:

1. **No puede ser cruel, porque la crueldad es signo de limitación:**
  - Se presenta en **Cristo que revela al Padre y comunica al Espíritu Santo**, presenta como es el corazón de Dios: “manso y humilde de corazón”, como el Buen Pastor que refleja el salmo 23 y se define el mismo Cristo. Que conoce a las ovejas y da la vida por ellas (Jn 10, 11-16).
  - Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento<sup>xviii</sup> muestran un **Dios que se muestra cercano, justo, misericordioso, se siente compasivo, compartiendo los sufrimientos de los hombres** como muestra el mismo hecho de que el Verbo de Dios se ha hecho carne (logos sarx egeneto). No una apariencia de carne sino real y visible. Ha compartido los gozos y las esperanzas de todo ser humano. Se ha unido con cada ser humano para dar un sentido claro a su vida desde la vocación al amor, a amar y ser amado. A saberse amado con un amor personal por Dios<sup>xix</sup>.

Experimenta el ser humano la gran lección de la gratuidad del amor de Dios, el cuidado amoroso de Dios (providencia). En el que, el ser humano confiando y colaborando con Dios se sabe partícipe de sus dones que hacer crecer y madurar en su presencia al transformar la obra del Creador guiado por Él.

2. **No puede despreocuparse de sus criaturas, porque no tendría razón de ser el haberlas creado:** “Porque toda criatura de Dios es buena, y no se debe rechazar nada, sino que hay que tomarlo todo con acción de gracias” (I Tim 4, 4), y nos invita a esta actitud desde el mismo corazón de Dios que se expresa referido a ese cuidado amoroso (providencia) en la gran lección que les da a los discípulos, mostrándoles que valen más que cualquier otra criatura<sup>xx</sup>. Tanto es así que se muestra como descanso real de la persona que acude con confianza a Él: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, yo os aliviaré... (Mt 11, 28, citada anteriormente).
  
3. **No puede no tener poder para acudir en su ayuda:** además de la cita de Mt 11 que resume bien lo que hay en el corazón de Cristo, podríamos entrar en toda la oración sacerdotal de los capítulos 13-17 de San Juan. Texto de gran belleza y de gran interés porque es la Oración de Jesús, nos enseña a orar, nos muestra su oración. Es lo más sacerdotal, que expresa el corazón sacerdotal, entregado para la salvación de cada persona y que muestra cómo cada uno importa a Dios. El poder de Dios se expresa en su misericordia, elevando de la miseria al ser humano. De la miseria sobre todo del pecado y sus consecuencias. Por eso, el fracaso no es la muerte, sino la condenación, el apartamiento voluntario de la comunión con Dios, de participar en el corazón misericordioso de Dios expresado en Cristo. Es por ello, que la página del evangelio en la que Cristo nos revela el corazón de Dios con su cercanía, cuidado, compasión y poder del amor de Dios que da vida a lo que está muerto, se expresa en las parábolas de la misericordia. En especial en la parábola del hijo pródigo o del Padre misericordioso: el autorretrato del corazón de Dios (Lc 15, 11-24). Nos conviene meditar y orar con estos textos para que se forje en nosotros el verdadero rostro de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18, 21-24).
  - Dios nos ha dicho que es Aquel **en quien vivimos, nos movemos y existimos** (Hch. 17,28).
  - Dios nos ha dicho que es Aquel que **se preocupa de todo y de todos** (Mateo 6,30-33).
  - Dios **nos cuida** (Providencia): ha dicho que es Aquel sin cuyo beneplácito no se cae un cabello de nuestra cabeza (Mateo

10,30).

- Dios nos ha dicho que **Él es Amor** (1 Juan 4,8): nos enseña la gratuidad del amor que ilumina toda vocación cristiana.
- Dios nos ha dicho que **se queda con nosotros**: habrá que descubrir sus presencias, y como tales presencias reclaman una respuesta. Cuando no hemos cuidado estas presencias, la sensación que pueda haber en nosotros es que no está y nos pase como los discípulos de Emaús que, al no descubrirle y no entender su mensaje, vamos desesperanzados y como sin sentido. Es necesario momentos en los que descubrir que camina con nosotros, descubrir sus presencias. Especialmente en los sacramentos, en la vida de la Iglesia, en la oración, en quienes nos cuidan en la enfermedad, en la misma enfermedad... Por eso, urge que las comunidades parroquiales cuiden de acercar las presencias a los enfermos: presencia de Cristo Eucaristía, perdón de los pecados, Unción de enfermos, presencias por tanto sacramentales<sup>xxi</sup>. Pero también hemos de cuidar otras presencias de la Iglesia Cuerpo de Cristo que se hace visible con gestos de cercanía y atención no solo del sacerdote, sino también el recuerdo en la oración, la atención y apoyo a las familias de los enfermos. Gestos compasivos en definitiva que hagan presente el rostro de Dios en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Este es el gran testimonio que nos urge más si cabe en tiempos de crisis por la pandemia. Dejar que sea la creatividad de la caridad<sup>xxii</sup> la que nos haga presentar estas presencias de Dios en los que más sufren (Mt 28): *“a Mí me lo hicisteis”* (como decía Santa Teresa de Calcuta “las cinco palabras a recordar siempre”)

### III.-LA ESPERANZA PUESTA A PRUEBA ES LA VERDADERA ESPERANZA

1. **Todo momento de prueba en nuestra vida cristiana es momento en el que dar testimonio de nuestra fe-esperanza**, de la confianza en Dios, y especialmente el momento de la muerte es una prueba de lo que “pesa” nuestra fe-esperanza en Dios. La calidad de nuestra fe, como confianza en Dios que quiere, permite, acoge, comprende... Nuestra fe como la de la Virgen María esta forjada y madura en los momentos en los que nos fiamos de Dios, nos ponemos en sus manos, y renovamos el “si” que, cada día hace madurar nuestra fe, va santificando nuestras vidas. Es la respuesta a Dios, por ser Dios, digno de confianza. Porque *“los que esperan en Él no quedarán defraudados”* (Is 49, 23; Sal 25, 3).
2. **“En esperanza fuimos salvados”** (Rom 8,24), una esperanza fiable, para afrontar la vida presente, aunque el presente sea fatigoso, gracias a la cual poder vivir gracias a una meta cuyo objetivo merece la pena. Es tan grande esta meta, esta esperanza, que justifica el esfuerzo en el camino.
3. Como comenta el papa emérito Benedicto XVI en Spe Salvi (nº16-24) las esperanzas inmanentes parecen haber querido ocupar el lugar de la esperanza puesta en Dios. La **confianza en Dios se ha cambiado por la confianza en la técnica-técnica y en la política**, como si estas fueran opuestas a la fe. Una **ciencia que desplaza la fe** a las realidades ultramundanas y al ámbito de lo privado, también irrelevante para el mundo, la vida cotidiana. Esto lleva a una crisis en la esperanza cristiana. En esto influye el pensamiento de los llamados “maestros de la sospecha” (Freud-Marx-Nietzsche) y antes F. Bacon (empirismo) que **cambia la esperanza en la fe por la fe en el progreso**. Para Bacon los descubrimientos nos hacen ver que hay una sinergia entre ciencia y praxis que **hará surgir un mundo totalmente nuevo, el “reino del hombre”**. Los adelantos en la ciencia corroborarían este reino sin Dios. Pero en verdad ¿los progresos de la ciencia y las ideologías-políticas que niegan la trascendencia y la esperanza en Dios pueden dar respuesta al ser humano, colmar sus esperanzas?, ¿es que la esperanza cristiana se puede ver como oposición al progreso, o por el contrario lo facilita? Responder a estas preguntas será la clave en la que salga como vencedor el ser humano. Desde la Revelación entendemos que la misma fe apoya el desarrollo humano digno. Hace ver que todo progreso técnico es digno del ser humano siempre y cuando respete y aliente la dignidad humana, sino sería un progreso técnico, pero no ético (inhumano). **El ser humano no puede ser redimido desde lo exterior**. F. Bacon y la



corriente de pensamiento moderno inspirada en él se equivocaban al pensar que el ser humano sería redimido por la ciencia. Con esto se le pide demasiado a la ciencia, es una esperanza falaz. **La ciencia puede contribuir mucho a la humanización** del mundo, pero también puede destruirlo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma<sup>xxiii</sup>. Así ocurre en toda ideología o planteamiento político. El ser humano busca esperanzas en las que forjar su vida frente aquello que amenaza su existencia y sus deseos más nobles. Por ello, sólo redime al ser humano el amor. Pero se da cuenta que el amor puede ser destruido por la muerte, por ello, **necesita un amor incondicionado**, necesita la certeza que le hace decir: *“ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro”* (Rom 8, 38-39) **Sólo si existe este amor absoluto** con su certeza absoluta, entonces -solo entonces- el hombre es redimido suceda lo que suceda. Esto es **lo que entendemos cuando decimos que Jesucristo nos ha redimido**. Por Él estamos seguros de Dios, que no es una lejana causa primera del mundo, sino Dios hecho hombre del que cada ser humano puede decir: *“Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí”* (Ga 2, 22).

4. Por esto, se podría decir que **quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas**, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene la vida (Ef 2, 12). **Quien se sabe amado por Dios** empieza a intuir lo que significan las palabras que ya se nos dicen en el Bautismo: “vida eterna”, lo que Jesús vino a decir que había venido para que tengamos vida y la tengamos en plenitud, en abundancia (Jn 10, 10) También nos explicó lo **que significa esta “vida”**: “esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17, 3).
5. Un día, en una reunión en los Molinos, en la sierra de Madrid, se reunieron los obispos de España e invitaron al filósofo Julián Marías. En un momento de tertulia le preguntaron qué tema les daría a ellos si tuviera que escoger algo de qué hablarles, y les respondió que les hablaría sobre la muerte. Y empezó a hablar de la muerte, afirmando: “ustedes se van a morir. Es obvio, ¿no?” Los asistentes se reían, pero les dijo: “No se rían, es que nadie se lo cree. **Todo el mundo vive como si no se fuesen a morir**. ¡Pues se van a morir!”<sup>xxiv</sup>.
6. La muerte no es un tema posible de la vida, sino que es **el tema seguro que va a acontecer en algún momento de la vida**. La muerte es la puerta y lo importante es lo que hay detrás de esa puerta: la vida eterna. Por eso, resulta maravilloso, porque se abre tras esa puerta lo más grandioso que

llena el corazón humano. Es como si a un niño le llevamos al circo y le enseñamos la puerta, pero lo más importante no es la puerta sino lo que hay tras ella. A veces pensamos demasiado en la muerte sin reparar en lo que hay detrás de la muerte, es decir, lo que realmente significa la muerte. Muchos pensadores a lo largo de la historia han reflexionado sobre la muerte, pero en la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II se nos dice: “*sobre la muerte hay muchas teorías, pero muchos más silencios*”.

7. Es bueno pensar en la muerte como San Francisco de Asís: La **Hermana Muerte**. Porque nos trae algo bueno. La muerte, una vez que ha sido asumida por Cristo, ya no nos trae nada malo, sino lo contrario, nos trae algo...muy bueno.
8. Es bueno que **usemos la muerte como mirador**, es decir, mirar la vida desde la muerte. Cuando uno afronta la vida desde esta perspectiva, se aprecia esta de modo distinto y con más realismo y aprovechamiento. Cuando uno se está muriendo habla de la vida de otra forma, aparece más lo cabal, se madura más rápido, se valora más cosa que a veces damos poca importancia o aprecio (cariño, afecto, gestos de cercanía, aspectos de salud habituales como el respirar bien, comer, dormir...). Hemos de plantearnos desde esta perspectiva, desde este mirador que es la muerte ¿qué busco en la vida? Porque en ocasiones vivo como si esta vida fuera eterna. Como si aquí todo durara para siempre, es decir, toda la eternidad. Pero no es verdad. Todo acaba, todo: los títulos, los nombramientos, los cargos, el prestigio...Pero vivimos como si todo eso fuese para siempre, duradero. Ante esta pregunta sobre lo que busco en la vida, el Señor en el Evangelio nos da una lección por medio de una parábola: “*Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. Él se puso a echar cálculos: ¿Qué hago? No tengo dónde almacenarla. Entonces se dijo: voy a hacer lo siguiente, derribaré los graneros y construiré otros más grandes y almacenaré allí todo mi grano y mis provisiones. Luego me diré: amigo, tienes muchas provisiones en reserva para muchos años, descansa, come, bene y date buena vida. Pero Dios dijo: insensato, esta noche te van a reclamar la vida. Lo que tienes preparado, ¿para quién va a ser? Eso ocurre al que amontona riquezas para sí y no es rico para con Dios*” (Lc 12, 20-31). Otro texto nos relata cómo no debemos andar preocupados por la propia vida como los paganos, sino que debemos de buscar lo importante: “*Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y*

*ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora?» ¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a ustedes, gente falta de fe! Así que no se preocupen, preguntándose: “¿Qué vamos a comer?” o “¿Qué vamos a beber?” o “¿Con qué vamos a vestirnos?” Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan. Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas” (Mt 6, 25-34).*

9. Por tanto, **¿qué busco en esta vida?** Este es el termómetro de mi vida. Pero a veces el Señor nos llama insensatos, porque vamos por la vida inconsciente de esta realidad de nuestro ser mortal. Como “insensatos” que dice el Señor en el Evangelio. Y el insensato es el que no se da cuenta de que se va a morir, piensa que va a vivir eternamente. Por eso, advierte el Señor lo que debemos buscar, lo que no se acaba, porque todo se acaba, y entonces, ¿para qué atesorar? Por ello advierte “Atesorad tesoros en el cielo”. Esto es lo único que vale.
10. **En cristiano, se transfigura el misterio de muerte, como todo lo que es humano queda transfigurado**, queda elevado y dado un sentido desde la fe, la revelación. En este caso la muerte, de ser un acontecimiento desgraciado, pasa a ser un acontecimiento de gracia; de ser el final pasa a ser el principio, el inicio de la VIDA sin fin; de ser la muerte un misterio oscuro se transforma en luz eterna, luz perpetua, de ser un acabar a ser un nacer (dies natalis).
11. **Nuestra fe se fundamenta en la victoria de Cristo resucitado que es ya nuestra victoria (I Cor 15, 57)**. Sin embargo, cuántas veces encontramos que, las actitudes de algunos cristianos están lejanas a la confianza en esta realidad principal de nuestra fe. Un par de ejemplos puede ilustrar esta actitud o carencia de lo esencial en la fe en Cristo resucitado:
  - Pasando a ver a una paciente a la que le llevábamos al Santísimo (La Sagrada Comunión), porque nos lo había pedido ella, me vi sorprendido por la reacción ante un comentario que le hice ante su estado de salud. Al preguntarle cómo había pasado la noche, me comentó que había estado muy mal y que casi se muere. Le comenté que gracias a Dios la veía que estaba bien, pero que, si se hubiera muerto sería el momento de encontrarse

con Dios, momento de plenitud que había preparado recibéndole en la Eucaristía. A lo que me dijo: “¡A saber si después de morir hay algo! En principio pensé que estaba de broma (una broma un tanto gris), pero no, ella tenía serias dudas de que hubiera cielo y se encontrara con Dios. La conversación inmediatamente se centró en una pregunta fundamental: ¿Y usted porque comulga si este es el Pan del Cielo que contiene en si todo deleite? ¿si es primicia de la vida eterna? A lo cual me respondió sencillamente: “porque lo hago de siempre en mi pueblo. Me gusta ir a Misa...” Mi sorpresa se convirtió en un despertar para poder centrar la predicación en lo esencial que a veces creemos sabido, pero no lo es tal. No creo que sea este el sentir de muchos cristianos y menos recibiendo la Eucaristía asiduamente. Pero me hizo pensar en el afrontamiento de la muerte y el sentido real, verdadero, de la esperanza cristiana, fundada en las promesas de Jesucristo transmitidas por la Iglesia.

- Un día en el hospital me llaman para administrar la unción de enfermos a una persona muy comprometida con un movimiento apostólico. Esta persona tenía un daño grave que le llevó en unos días a fallecer. En esos días previos a su ingreso en UVI por esta dolencia, estaba preparando un retiro del movimiento. La reacción ante la muerte sirvió de gran reflexión y enseñanza para todo el movimiento apostólico. En principio, muchos de su grupo reaccionaron con frases que demostraban poca actitud de fe: “con la falta que nos hacía en el retiro...” “Vaya contratiempo, se nos han truncado los planes para este retiro-encuentro que teníamos...” Son reacciones humanamente comprensibles para estructuras y planteamientos carnales, mundanos. No entramos a juzgar categorías morales. Pero si es un termómetro para ver la fe real que subyace en los acontecimientos de la vida de la Iglesia. Como digo, sirvió para una gran meditación y enseñanza, pues en los primeros momentos, ante la muerte de esta persona las reacciones de gente de Iglesia en el movimiento fueron de una mirada carnal, mundana, “como gente sin esperanza”. Sirvió para caer en la cuenta de algo que necesitaba mucha gente que había colaborado con ella en la preparación del retiro-encuentro. Entender que nada escapa al plan de Dios, que es Él quien hace fecunda las obras. Si es obra suya la llevará adelante (“Dios que comenzó en ti la obra buena, El mismo la llevará a término” (Fil 1, 6). Si es obra suya el retiro, no importa tanto los instrumentos,

los colaboradores sino la acción de su gracia. Los colaboradores se disponen a ser tales, pero quien hace crecer y fecunda la obra es Él (I Cor 3, 7). Así también, nuestra eficacia no solo no termina en nuestro peregrinar, sino que somos más eficaces para obrar en la Iglesia cuanto más cerca estamos de Dios. Y esta persona después de morir, si está cerca de Dios es más eficaz su labor. Por eso, invocamos en la Iglesia la intercesión de nuestros hermanos mayores -los santos- porque si hicieron obras grandes en su periodo de peregrinación y tenían las limitaciones de la condición humana, ya en la cercanía de Dios son más eficaces. Así lo comentan muchos santos de un modo irónico incluso, como el caso del San Pio de Pietrelcina: “Daré más guerra muerto que vivo”.

12. **Toda la vida la entendemos como encuentro pascual, donde la presencia del resucitado lo transforma, trasfigura todo.** Por eso, urge vivir desde esta realidad de “encuentro pascual”, de estar en un continuo ver con los ojos de la fe la realidad, que Dios ilumina-trasfigura por la mirada de fe. Mirar las personas y acontecimientos desde Dios, “para que los recibamos en la fe y para que demos testimonio por el amor de la espera dichosa de su Reino” (prefacio II de Adviento). Así, vivir en esta actitud de santa vigilancia que define una verdadera vida cristiana, donde “el mismo Cristo viene en cada persona y en cada acontecimiento”. Ante el misterio del sufrimiento humano, ante el misterio de la muerte, como ante toda la realidad pedir los ojos de la fe para ver más allá de las apariencias, y descubrir como los de Emaús que “es el Señor” quien se manifiesta, aunque al principio no lo vemos. Sólo abriéndonos a la luz de la fe que se nos da en la vida de la Iglesia, sólo abriéndonos a la oración, dejar que camine con nosotros, nos explique la propia vida a la luz de las Escrituras (Revelación), parta para nosotros el Pan (Eucaristía-Sacrificio y Banquete); abriéndonos a la gracia del perdón, podemos ver a Dios: “dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5).
13. En este contexto del misterio pascual nos ayuda el entender lo que celebramos en el **la Ascensión de Jesús a los cielos**. “*Fue elevado en presencia de ellos hasta que una nube se lo quitó de la vista*”. No se trata la entender la ascensión como un momento de retorno al lugar del que había partido y dejar huérfanos a los de la tierra. Para venir a nosotros no abandonó la Trinidad, como ahora no nos abandona a nosotros. El cielo es Dios, no es un lugar más allá de las estrellas. El cielo es Dios, y donde está Dios está el cielo. El cielo no es tanto un lugar sino estar con Dios, vivir la intimidad con Él. Es Cristo mismo que acoge a la Humanidad. En Cristo la

Humanidad y divinidad están unidas. El cielo estaba en la cueva de Belén, como el cielo es la Eucaristía, pero contemplada aquí desde las limitaciones propias de nuestra debilidad y naturaleza herida. La Ascensión implica descubrir las nuevas formas de presencia de Dios. La misión de la Iglesia no es tanto preparar la llegada de un Dios que está ausente, sino proclamar su presencia gloriosa en medio de las circunstancias del mundo. De hecho, los primeros cristianos entendían la “parusía” como la venida constante del Señor<sup>xxv</sup>. Percibimos los consuelos de Dios porque Dios está con nosotros. “Galileos que hacéis ahí mirando al cielo...” (Hch 1, 1-11) Dicen esto también para nosotros, para hacernos descubrir cómo se hace presente: sacramentos, los necesitados, oración, caridad... presencia de Dios entre nosotros. La realidad de la Ascensión nos viene a decir que hay una nueva forma de presencia de Jesucristo que estamos llamados a descubrir. Un cristiano es el que está atento a descubrir las presencias de Jesucristo<sup>xxvi</sup>.

14. Urge repasar el estado de la fe de nuestros feligreses en este sentido del fundamento de nuestra fe, y pedir como en la oración colecta del domingo VI de Pascua: “**Concedéndonos que los misterios que estamos recordando –resurrección- transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras**”. Si no transforma nuestra vida el sabernos poseedores de las primicias de la resurrección, y no se nota en nuestras obras a nivel individual y comunitario un tono de vida con la mirada a los bienes eternos como los grandes tesoros del cristiano, es que algo anda regular. Siempre es tiempo de gracia y tiempo de conversión. La mirada hacia la comunidad cristiana primitiva ha hecho mucho bien a la Iglesia en todas las épocas, produciendo un gran espíritu de renovación. Ellos si muestran algo especialmente que les mueve es la conciencia viva de la presencia del Resucitado, y lo relativo de los bienes terrenos respecto de los eternos (Hch 2, 42).
15. Urge, por tanto, **vivir de estos encuentros pascuales** (Dios que pasa por nuestra vida), saber descubrir en ellos el paso salvador que va madurando la vida para llegar a ese “parto”, “ser dado a luz”, que es la muerte, a esa plenitud de vida, a esa puerta, aunque a veces se muestre un tanto fea por las circunstancias (sufrimientos de niños, muerte de jóvenes o gente cercana, “injusticias...”). **Viviendo habitualmente esta realidad pascual de encuentro**, nos hacemos partícipes de la compasión y entramos en el corazón y los sentimientos de Cristo. En la vida cristiana debemos hacer esta petición habitualmente “tener entre nosotros los mismos sentimientos de Cristo” (Fil 2, 5). Porque de esa forma entenderemos las reacciones humanas donde debemos poner el “ungüento” de la fe que ilumina y fortalece. Ofreciendo elevar la mirada más allá de la realidad contingente y pasajera al experimentar el dolor y el sufrimiento. Así también,

no caeremos en expresiones desacertadas, tales como: “es lo que Dios quiere” (como si fuera una voluntad cruel implacable a la que someternos con una resignación nada cristiana), “te lo ha mandado Dios y hay que aceptarlo...”, “tienes que tener conformidad...” En un afán voluntarista sin caer en la cuenta de que Dios camina con nosotros, sufre con nosotros, nos acoge y “prepara sitio” (Jn 14), se adelanta en la “soledad de la muerte”.

16. Nos acercamos a Cristo ante la realidad de la muerte de tantos hermanos con la misma actitud de Marta ante la muerte de su hermano Lázaro: “**Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano**” (Jn 11, 21 ss). Expresado con otras frases como: “¿dónde estaba Dios cuando sufría y moría mi familiar?”, “¿cómo puedo creer en Dios si no ha hecho nada porque sanara mi familiar...”, “si Dios es bueno y quiere nuestro bien, ¿cómo ha permitido esto...?” Podríamos poner muchas más frases que se resumen en esta expresión de Marta, más llena de oración y suplica para entender y afrontar el duro momento, que de reproche a Dios. Muchas veces un niño reclama a su padre con llanto y con gritos, pero no es tanto una ofensa como una oración: “*Lamentarse de los propios sufrimientos ante Dios no es pecado, sino oración que llega al Señor*” (Papa Francisco homilía 6 de junio 2013). Hasta el mismo Señor vivió de esa queja en la cruz: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado*” orando con el salmo 22 (Mt 27, 47). En Cristo crucificado y en agonía en la cruz está presente el grito de toda la Humanidad doliente. En el relato del encuentro con Marta, Jesucristo nos enseña el camino para poder anunciar la Buena Noticia, abrirse a la gracia de la vida nueva. Primero escucha las súplicas y el “reproche” de Marta, la deja hablar, desahogarse. Después le anuncia lo que ya había escuchado Marta: “*Tu hermano volverá a vivir. Respondió Marta: Ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el último día. Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?*”. Todo el proceso es un examen de fe, de confianza en Cristo que suscita en Marta, como suscita en nosotros al pasar por la experiencia de la muerte, el abrirnos a este encuentro, que como todo encuentro con Cristo lleva consigo recibir la gracia de la vida nueva en Él.

17. **Si esto es así, si es un paso (Pascua) gozoso porque es Cristo quien se hace presente**, especialmente en la vivencia de los sacramentos, ¿por qué en algunos cristianos hay que esperar “para cuando estén dormidos”, “cuando no se enteren”, “como si pasara por ahí usted y le *apaña* sin que se entere mucho...?” las expresiones son de una visión de fe nula o deteriorada cuanto menos. Lo malo es si estas expresiones se las oímos decir a gente “de Iglesia” o incluso a consagrados. Si no fueran reales estas expresiones,

y si no las hubiera escuchado en mi labor de capellán, podrían tomarse en este momento de reflexión de fe, como algo casi blasfemo o profano. Gracias a Dios encontramos casos muy edificantes y que muestran una verdadera mirada de fe. Gentes que en su estado de postración por la enfermedad sienten y confiesan el alivio de la presencia del sacerdote y la recepción de los sacramentos. Personas que nos piden despertarlos incluso si temprano llegamos a llevarlos al Santísimo para que lo puedan recibir como viático. Familiares que, acompañando al enfermo nos piden orar aún sin saber si nos oye el paciente, pero con el deseo de que éste pueda oír nuestras oraciones y sepa que estamos con él en la presencia de Dios...No es extraño que como capellanes seamos asaltados en el pasillo del hospital antes de entrar en la habitación del paciente al que vamos a administrar la Santa Unción, y los familiares con gran preocupación nos piden que recemos bajito “para que no se entere, no crea que está muy mal...” En algún caso me ha pasado esta circunstancia y en el momento de comenzar a orar, abrir los ojos el enfermo y esbozar una sonrisa de felicidad a la vez que pronunciaba: “¡qué bien, un sacerdote!”. Con lo cual, todos los prejuicios y miedos de los familiares desaparecían...por gracia de Dios.

18. No tenemos más que **contemplar el cuadro del entierro del conde de Orgáz** para entender en esa catequesis sobre la “suerte de los difuntos” lo que entendemos por la revelación, y por tanto, se nos muestra como buena noticia: somos “dados a luz” para la eternidad que comienza en el seno materno de la Iglesia, donde, ella misma con los medios que Cristo redentor ha dejado, nos va alimentando para madurados, nacer a para la plenitud de hijos de Dios.
19. **Sólo comunicamos lo que creemos-deseamos** (fe-esperanza). Si creemos en el poder de Cristo Salvador, el momento de la enfermedad y la muerte como encuentro que es, lo entenderemos como un “Emaús”, como un acompañamiento pedagógico en el que no reprochar sino escuchar inquietudes, para que la persona descubra que es un encuentro gozoso en el que “arda el corazón” ante la presencia de Dios en su ministro, en el familiar que le anuncia la buena noticia, en el sanitario que le facilita dicho encuentro, desde la labor de escucha sobre todo, en el servicio con amor y en la paciencia mostrada (“el amor es comprensivo, es servicial, no lleva cuentas del mal...cree sin límites, espera sin límites...no pasa nunca” (I Cor 13).
20. La **petición de sacramentos** cuando nos llaman a atender a un enfermo lo entendemos a veces, como sólo atender al paciente, ya que se nos impone la premura por atender al que sufre en la enfermedad. Pero esta madurez, luz, paz, fortaleza...que trasmite la gracia del sacramento al



enfermo, no es sólo para él sino también para todos los que están cercanos a este momento de gracia. Para que vivan también esta realidad creciendo en fe, en santidad, llevando a plenitud sus vidas. Por eso, es importante que entendamos que los que participan de esta realidad de gracia (entendida así desde la fe) puedan recibir la invitación y llamada a vivirlo de esta forma. Ofrecer la confesión a los familiares, ofrecer poder hablar, escuchar a los que están cerca de la realidad de la enfermedad y el sufrimiento humano...es tarea importantísima que debemos cuidar en la pastoral de atención a los enfermos (familiares, sanitarios, voluntarios). No perder la visión de fe, pues son momentos de inmensa gracia. Cuanta gente ha cambiado a la luz de la vivencia de la propia enfermedad o el propio sufrimiento o el de otros (familiares...). Cuantos sanitarios se han preguntado el sentido de su vivencia más allá de un trabajo para descubrir gozosamente la vocación a ser imagen y presencia del Buen Samaritano, y un privilegiado de vivir esos momentos y esa mirada de fe, contemplando a Cristo en el paciente... Deberíamos profesar nuestra fe-esperanza más vivencial, pidiendo la gracia de que nada ni nadie nos arrebatase esta fe fuerte en el poder salvador de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte. **Nuestra fe se fundamenta en esta victoria de Cristo**, que nos hace saber ya en primicia que, la muerte no tiene la última palabra. Así lo proclamamos con la Iglesia cuando en las celebraciones hacemos profesión de fe: *“Creo en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne, en la vida eterna”*.

21. Urge, por tanto, revisar, **llamar a la conversión** a la convicción de los creyentes en esta realidad. Si no, ¿cómo abrirse a este momento de plenitud que sólo se ilumina desde la fe, desde la realidad del deseo colmado en el ser humano de plenitud que parte de la afirmación de la realidad trascendente y la existencia del alma? Entender la vida cristiana como un recorrido “del Señor al Señor”. Revisar nuestra condición de extranjeros en país extraño, como peregrinos, como viandantes en peregrinación en la tierra, con la mirada puesta en el fin de este camino, en la meta. Por eso recordará San Gregorio Magno en una homilía sobre los Evangelios a la luz de la esperanza cristiana y la vida marcada por la meta del peregrinar cristiano ante las tentaciones de pensar que aquí encontramos la plenitud (Jn 14, 3-4): *“Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una campaña atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía”*.
22. Es así como debemos de **pedir la gracia de actualizar**, de ver como cada momento de sufrimiento y muerte vivido en el camino de la vida, de nuestro peregrinar, es volver a este encuentro donde Cristo nos explica, nos

lleva, porque lo ha asumido sobre si, a vivir la certeza de que la muerte no tiene la última palabra: *“¿Dónde está, oh muerte tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de Nuestro Señor Jesucristo!”* (I Cor 15, 55-57).

23. **La representación de este mundo, la apariencia, lo contingente se acaba** (I Cor 7, 31). Por eso, el cristiano, definido como aquel que ha resucitado con Cristo, vive de la fe en el resucitado, vive aspirando a los bienes de arriba y deja transformar los bienes de este mundo en pro de los bienes eternos (Col 3, 1). Y de esto tenemos experiencia cuando vemos cómo se van deteriorando las cualidades accidentales, las fuerzas, como se van apagando aquí vidas de personas cercanas a nosotros... Solo es posible desde una respuesta sólida y no ambigua o etérea ante las grandes preguntas del ser humano, el acoger y aceptar la Revelación, la Buena Nueva de Cristo que ilumina la realidad en todas las dimensiones de la persona y sus circunstancias.

24. Es tremendamente **importante valorar lo que la psicología nos dice** ante estos momentos de rebeldía y de “no entender”, para saber respetar y tratar con paciencia a quien pasa por un duelo. Las fases de todo duelo, entendido no sólo en el tema de la muerte, sino también todo lo que supone un afrontamiento de un sufrimiento<sup>xxvii</sup>, lleva consigo considerar las fases clásicas de: negación, rebeldía, depresión, negociación (resignación) y aceptación. Y en eso juega un papel importante la cercanía compasiva de quien sabe escuchar de verdad que es Dios. Por tanto, importante abrirse a la oración y la gracia de las presencias de Dios en los sacramentos. Dios conoce, escucha, comprende, respeta los tiempos...y en la Iglesia esto lo expresamos desde los distintos “ministerios”, que no pueden eludir su misión, y por tanto su labor. Cada familiar, cada sanitario, cada sacerdote...cobra un papel importante en la labor de ser “seno materno” (gran definición de lo que es la Iglesia), corazón compasivo y cercano para poder hacer visible el rostro de Dios, que no quiere el sufrimiento de su hijo pero que lo permite como camino de maduración. Que no manda el dolor y el sufrimiento, sino que es propio de la condición humana. Aunque lo que si da Dios es la gracia de vivirlo. Que no pide una resignación voluntarista y ciega, sino que, respetando los tiempos, acoge y entiende que antes hay que curar la herida del corazón que la del cuerpo. Por eso, respeta y espera como el padre de la parábola del hijo pródigo, como Moisés ante la zarza ardiente, descalzando sus pies ante un terreno sagrado como es la conciencia humana.

25. Así lo llega a plantear un gran psiquiatra Vicktor Frankl cuando habla sobre la **“triada trágica”**, sobre aquello que hunde al ser humano en la desesperación si no es capaz de afrontar la vida con una respuesta sólida. Esa “triada trágica” así llamada por Frankl y que ha de resolver el ser humano es: culpa, sufrimiento y muerte. Nosotros desde la revelación tenemos respuesta para el ser humano de todos los tiempos. Ante la **culpa**: “Dios rico en misericordia nos ha hecho vivir con Cristo” (Ef 2, 4) *“si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo”* (I Jn 2, 1), “Venid a mi...” (Mt 11, 28)...; ante el **sufrimiento**: *“Me alegro de sufrir con Cristo en su cuerpo que es la Iglesia”*...y se ilumina un aspecto de fecundidad que nace de la realidad de la cruz ofrecida con/por Cristo<sup>xxviii</sup>: *“Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; más, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios”* (I Cor 1, 22.23); ante la **muerte**, a lo más que llegamos es a atisbar unos detalles noblemente humanos de buscar una paz en el trato con los cercanos, y el organizar si es posible, una despedida de este mundo, además de sentir la pena ante la pérdida y el abismo de incertidumbre que se presenta. Pero el cristiano anuncia de palabra y con la vida una certeza: *“Si morimos con Cristo sabemos que viviremos con Él. En la vida y en la muerte somos del Señor, para esto murió y resucitó Cristo para ser Señor de vivos y muertos”* (Rom 6, 8-11). Así lo profesamos en la liturgia cuando pedimos a Dios la gracia de vivir lo que profesamos: *“Aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”* (Pref. I Difuntos).
26. **Abrirse a la esperanza cristiana, es abrirse a dejarse sanar**, fortalecer por Cristo en su “paso” por nuestras vidas. Ante el sufrimiento, ante cualquier padecimiento propio de nuestra condición, El no solo lo asumió, sino que lo sigue asumiendo en cada persona. Sólo el dejar pasar la gracia de Dios por la propia vida, nos hace experimentar el paso sanador y salvador de Cristo: *“... como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado”* (Prefacio VIII Tiempo Ordinario)
27. En el mundo hemos de **dar testimonio** (“razón de nuestra esperanza” IPe. 3, 15) convencido de esta comunión de los santos, de la vida eterna. De manera que, el desprendimiento de los bienes materiales, la

relativización de las ocupaciones en bien de la búsqueda de los bienes eternos, la forma de afrontar los sufrimientos, entre otras cosas, manifestará dónde tenemos puesta la esperanza, y será el testimonio mejor y más eficaz de la fe en Dios todopoderoso. No en vano, esta situación de pandemia y las consecuencias que lleva, nos hacen ver lo que es esencial y lo que es relativo. Y cómo a veces dedicamos más tiempo y fuerzas a lo que es relativo que a lo que es esencial. Ver dónde tengo puesto mi “tesoro”, donde tengo puesto mi corazón. Y esta situación de pandemia, lo frágil de la condición humana que no podemos eludir, nos puede servir para poder situar nuestro corazón y nuestras fuerzas en lo que “merece la pena”. Por tanto, circunstancia para recolocar nuestras prioridades y valorar una verdadera vida cristiana.

28. Es importante ver que, entre los **testimonios de los santos** cobra un papel sustancial el de la Virgen María. Ella pronuncia el “fiat” de la Encarnación, porque toda su vida es un “sí” constante a Dios. Al pie de la cruz renueva esa voluntad firme que en ningún momento se apartó del deseo de acoger y vivir desde la voluntad de Dios. Su sintonía y confianza en Dios se fundamenta en el deseo (esperanza) en la promesa de Dios. Así nos ilumina la actitud cristiana por la que saber decir a Dios un “sí” confiado aún en los momentos en los que no entendemos los periodos de prueba, las cruces, e incluso el misterio de la muerte. María es fecunda porque se fía de Dios, sabe que lo que viene del Espíritu Santo hará fecunda su vida. Se fía del plan de Dios en todo momento, y eso nos hace descubrir por donde caminar. Sabiendo que el plan de Dios siempre es mejor que nuestros planes, aunque no entendamos muy bien (con Dios no siempre entendemos todo, pero sin Dios no entendemos nada). Ella nos enseña que lo importante no es por dónde ir sino con quién ir. Y eso está en nuestras manos elegirlo. Ante el misterio del sufrimiento y especialmente ante la muerte podemos escoger ir de la mano de nuestras limitaciones y debilidades o de la mano de Dios: *“la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”* (Rom 5, 5). Sólo así logramos entender algo del plan de Dios, o por lo menos fiarnos y lograr vivir la paz y la acción de gracias de sabernos fecundos en las manos de Dios. Acción de gracias incluso por pasar por la cruz, la humillación, el menosprecio... que sólo se pueden vivir desde una confianza y amor cada vez más pleno apoyados en la certeza de la iniciativa del amor de Dios que no falla<sup>xxix</sup>.

29. Es abundante también la **dimensión cristiana de la vida entendida como ofenda** y que, quizá tenemos algo olvidada. La vida cristiana es toda una ofrenda a Dios. Nos bastan dos ejemplos de la oración litúrgica y la

Palabra de Dios, que han sido vividos en los que nos precedieron, y que ha llevado a plenitud sus vidas unidas a la ofrenda de Cristo al Padre<sup>xxx</sup>:

- Plegaria Eucarística III: *“Así, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo. Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, (san N.: Santo del día o patrono) y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda”*.
- Rom 12, 1: *“Os ruego por la misericordia de Dios ha que presentéis vuestros cuerpos como ofrenda santa, agradable a Dios, este es vuestro culto razonable”*.

30. Por eso, nosotros con el salmista invocamos a Dios para **pedirle un corazón sensato** (Sal 89), frente a la locura de vivir como si toda plenitud estuviera aquí, o nos viniera esta plenitud por un estado de salud o de bienestar, o confort sensible tipo “new age”. Cuando le preguntamos a una persona sobre qué es lo más importante en la vida nos responde: *“tener salud”* (hagan la prueba). Pero esto no es verdad, la salud se termina y se va deteriorando en el proceso natural de nuestra vida. Aunque aparezcan movimientos como el transhumanismo u otras corrientes que hagan revivir la utopía del paraíso en la tierra (en el fondo afirmando que sólo existe una mirada inmanente, negando la trascendencia). Tendrá que haber algo que no acabe y que responda al deseo del ser humano de eternidad (ser trascendente). Nosotros tenemos la respuesta al ser humano de todos los tiempos, el anuncio de Cristo Salvador, el Kerigma y la llamada a la vida eterna que comienza por la gracia del Bautismo por la que somos engendrados a la vida de hijos de Dios, miembros de la Iglesia, purificados del pecado original y partícipes de la herencia eterna. Dejando que las realidades de este mundo nos ayuden a alcanzar las eternas.

31. Vivir en **“vigilancia”** supone esta fe despierta, con parresía, con la seguridad de que Cristo realiza en nosotros de un modo constante la experiencia de encuentro pascual en todo momento y circunstancia, actualizando la mirada de fe. No quedarnos solo en la mirada psicológica, que está bien, pero que reclama una respuesta complementaria que no puede dar la mera mirada humana. Abrirse a la mirada de fe-esperanza,

especialmente en el misterio de la muerte donde, entre otras cosas se nos ilumina desde esta actitud de vigilancia:

- a) La realidad de que toda vida es un don que **llega a plenitud cuando llega al cielo** y eso urge ser anunciado, recibido, acogido, vivido, “para que tengan vida” (Jn 10, 10).
- b) **Toda vida siendo un don mira al dador de los dones**: Dios nos da personas, pero somos presencia imperfecta del gran don que es Él. Cuando muere un ser querido, Dios no nos quita nada que nos deba dejar vacíos, sino que deja de estar la imagen para estar Dios. Como la mamá cuando da regalos al niño, pero en un momento le aparta de ellos y le abraza. No le arrebató los bienes, le da uno mayor. Con la seguridad de que, en el caso de las personas, si nuestro amor ha sido en Dios, ese amor se perfecciona y plenifica cuando llegamos al cielo y nos encontremos con nuestros seres queridos. Por eso urge mirarnos con ojos de fe, de esa fe en la que deseamos lo mejor: “*Si de verdad me amareis, os alegraríais de me vaya al Padre*” (Jn 14, 28).
- c) Todos **somos imagen de Dios**, (“*a mí, me lo hiciste*” Mt 28), imagen imperfecta, por tanto, y cuando se va la imagen queda la realidad. Cuando deja de estar la presencia física, no deja de estar la presencia trascendente y en Dios (“viviremos con Él”). La relación es más inmediata, no sujeta a limitaciones. No hace falta explicar, menos aparentar o convencer, la sintonía es mayor y menos costosa que cuando estamos en estado de peregrinación. La experiencia de la muerte, si no se ilumina desde la fe, es de una pérdida absoluta, y así lo expresamos: “he perdido a un ser querido”. Pero es una pérdida en el plano inmanente. Experiencia en el estado de peregrinación sujeta a cantidad de limitación por mucho que hubiera una gran sintonía de caracteres o de complementariedad. Por eso, es bueno que veamos desde los dos planos, el individual y el relacional este, sentido de pérdida y su relativo valor. Ciertamente es pérdida, ciertamente se experimenta así, pero es motivo para madurar, crecer en la realidad que nos abre la experiencia de dolor y separación. Por eso, para alcanzar esta madurez y entrar en la cordura que nos invita la mirada de fe, debemos acudir a la Revelación, a la experiencia de nuestros “hermanos mayores”, los santos. Frente a la locura y tristeza en la que entramos sin esperanza tras la muerte, la fe nos presenta un camino de cordura y alegría. Igual que, frente al caos del pecado, la vida de gracia como comunión con Dios nos presenta un “cosmos”, orden de vida: estar en Dios (eso es el cielo).
- d) Fil 1, 26: “**Para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir**”. Esta expresión de San Pablo nos llama a una vivencia de la fe en la que

deseemos cada vez más la plenitud, el cielo, como realidad, fruto de un gozo que no puede llenar nada de este mundo. No es fruto de la desesperación de la vida sino de una vivencia de la fe que, como el amante no se sacia con las imágenes de la amada, así tampoco el creyente se sacia con imágenes por buenas que sean, y desea vivir la realidad sin velos, ver y gozar de la presencia de Dios. El que ama a Dios entiende el momento de la partida de este mundo como un gozo y liberación como culmen de la esperanza, confianza y amor puesto en Dios. Eso lo vemos en cantidad de experiencias que nos han legado los santos cuando han vivido conscientemente este momento de partida de este mundo. El gran saludo de tantos cristianos despidiéndose de sus seres queridos, expresado en la frase: “nos vemos en el cielo”. Imaginamos el gozo inmenso del “buen ladrón” cuando entrara en el paraíso tras recibir ese último anuncio de Cristo en la cruz: *“hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc 23, 35-43).

- e) En el sentido relacional, ciertamente la ausencia física de una convivencia, de unas expresiones, gestos de afecto, ...se experimentan como una pérdida real, pero que han de ser asumidos por la realidad contingente que ilumina la razón, y la realidad de fe que me hace ver que **“no se pierde nadie”, que están en Dios**. Sabemos que “están en Dios”, es decir, hay una presencia revelada por lo que llamamos la “comunión de los santos”, y que nos lleva a prácticas de misericordia y caridad como es el orar por los difuntos. Sería una necedad orar por los difuntos si estos no existieran, si no necesitaran de nuestro trato benefactor. Si estuvieran perdidos ¿cómo les podrían llegar nuestras peticiones, nuestras ofrendas...? (“II Mac 12, 42-45) Pero es que no están perdidos, están en Dios, y lo que hemos perdido es transitorio y es parte de la tribulación de este mundo en cuanto temporal y contingente<sup>xxxii</sup>. Nos ayudarán detalles de afecto unidos a la fe, como la visita a los cementerios donde reposa su cuerpo, la foto del ser querido junto a una imagen de Cristo o de la Virgen, una vela encendida junto a su foto o recordatorio...signos que necesitamos para actualizar lo que viviremos en posesión en el cielo y que ahora experimentamos como pérdida visible. Por ello, será bueno alimentar esa fe en la comunión de los santos mediante la oración, la vivencia de los sacramentos, los actos de piedad. Porque esas presencias de Dios nos remiten a la presencia de nuestro ser querido: “están en Dios”.
- f) La certeza de la promesa de Jesucristo es que **cualquier alegría de este mundo es nada comparado con la alegría del cielo** prometida por Cristo. Alegría que ya comenzamos a vivir aquí, como aquí

experimentamos también lo que es el infierno. Las alegrías y las penas nos muestran en primicia el destino del ser humano según la respuesta libre a Dios. Pero, aun así, *“Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios”* (I Cor 2, 9-10). Por eso, quien ama a Dios va creciendo en este deseo de cielo, deseo de abrir la “puerta” que es la muerte, no por desesperación sino como anhelo de lo ansía ver cara a cara, como plenitud de vida<sup>xxxii</sup>.



## **IV.-ALGUNAS IDEAS PASTORALES PARA AFRONTAR LA MUERTE EN DISTINTAS CIRCUNSTANCIAS**

Algunos casos que se nos pueden plantear en la vida pastoral en este ámbito del afrontar la muerte, abriéndonos a la luz de la fe<sup>xxxiii</sup>, sabiéndonos llamados a ser el rostro de Dios, la Iglesia que consuela y camina con aquellos hermanos que sufren:

- I. **Cuando plantean la soledad ante la ausencia del ser querido:** no debemos fustigar con criterios de fe en una llamada a la resignación irracional, ni censurar sentimientos expresados que nos puedan parecer absurdos e incluso lejos de la vivencia de la fe en Cristo resucitado. Hay una primera fase en la que los sentimientos están a flor de piel y pueden ser tremendamente “anulantes” (si cabe la expresión). Por ello, siempre es clave escuchar, aunque nos parezcan desacertadas las expresiones. Dejar que se exprese es bueno, que se sepa acogida y escuchada la persona. Luego vendrá con mucho respeto y sin prisas (sin embudo) el poder dejar caer miradas de fe. Ir como cuando se va abriendo una ventana y entra un gran rayo de luz en una habitación en la que una persona está despertando. La persona no aguanta tanto haz de luz, y ha de ser dosificado el ir abriendo los ojos progresivamente para poder aguantar y asumir tanta luz. Pueden pasar días en los que baste estar, aunque parezca que no logramos los objetivos. Solo Dios lleva el proceso y Él respeta tremendamente los tiempos. El sentimiento de soledad acompañada puede ser muy enriquecedora. No toda soledad es mala. La soledad en la que nos encontramos con nosotros mismos, con Dios, con la valoración de la vida sacando una reflexión que madura nuestra vida...puede ser una ausencia (la del ser querido) en la que poder madurar y crecer, siempre abiertos a la mirada trascendente y dejándonos arrebatados no por el conformismo y una resignación de sometimiento, sino por la esperanza puesta en la promesa de Dios. Para ello, es muy importante que el acompañamiento será patente desde la comunidad parroquial en cada uno de los ministerios.
  
- II. **Habrà veces en las que se manifieste una rebeldía casi (o sin casi) violenta hacia Dios** o lo que le represente (sacerdote, orar, ir a la capilla...): No es bueno reprender o discutir (a veces la sensación es

que somos ofendidos aun yendo con la mejor intención), es mejor estar quizá a distancia y no querer doblegar con argumentos de razón ante esta actitud. El silencio y la simple disponibilidad sin acritud por el rechazo, dejarán una puerta abierta. Con frase como: “entiendo lo que estás pasando”, “estaré para lo que me necesites”, “si en algo crees que te puedo ayudar estoy a tu disposición...” Incluso si aparece al tiempo arrepentida la persona por su actitud rebelde, saber quitarle importancia y pasar rápido página, volviendo a la actitud de disponibilidad. Añadiendo frases como: “Dios te entiende y estará siempre contigo pase lo que pase”, “para mi es una alegría poder hablar contigo, no me has ofendido en nada y Dios tampoco se siente ofendido, es Padre y se alegra siempre contigo su hijo/a...”

### **III. Ante muertes violentas por suicidio:**

- a. Si están en el hospital tras el fatal acontecimiento, a la familia les decimos que se despidan, que le hablen al oído, le digan cuanto lo quieren, rezar con ellos al oído...Dios te comprende y está contigo. Descargar el sentimiento de culpa por la acción fatal. Pueden aparecer sentimientos de culpa en los familiares. Dejar que desahoguen su inquietud y poner sanación en esta sensación que manifiestan.
- b. A veces en muchas circunstancias y en esta en especial, la sensación apoyada en la realidad visible, es que, han muerto solos. Por eso, es bueno que, en estas situaciones, caigamos en la cuenta con el familiar de ver la totalidad de la vida, no sólo ese momento final de la vida aquí. Además, la oración siempre nos acerca a la comunión de los santos, a la intercesión y cercanía porque todos estamos en la mente y el corazón de Dios. Nadie muere solo, aunque entendamos y respetemos el proceso en el que cuesta ver más allá de la realidad sensible, para poder ascender a una mirada de fe.
- c. Hay debilidad en todos, pero siempre es más grande la misericordia de Dios que la propia debilidad. Máxime cuando la voluntad está tan anulada como es en los casos de suicidios fruto de patologías psiquiátricas arrastradas en el tiempo.
- d. Ciertamente no es el ejemplo de una vida entregada y ejemplar acogiendo los designios de Dios y viviendo en comunión con Él. Pero gracias al sentido común y los avances en psicología, sabemos que mucha de la gente que llega a esta muerte violenta

por suicidio arrastra dramas que le han desbordado. No es lo mismo estos casos de psicologías frágiles, a los casos de aquellos que eliminan sus vidas por no pasar por una “humillación” (por ejemplo: antes que pasar por la cárcel por un delito, o por el proceso de una enfermedad...). Cuanta gente que ha intentado suicidarse por una voluntad superada por la patología psiquiátrica, cuentan cómo aman la vida y a la gente que tienen alrededor cuando se saben queridos, pero les supera el sentimiento de oscuridad y desesperación. No es fácil razonar en esos momentos y necesitan continuamente asistencia y apoyo (familiar, profesional, espiritual, social). Sufren mucho estas personas y agradecen el que el sacerdote les dedique tiempo, son muy sensibles al cuidado espiritual y les hace mucho bien experimentar el sacramento del perdón como abrazo de misericordia. A veces hemos cargado los sacerdotes de respuestas a gente depresiva -por ejemplo- diciéndoles que recen, que saquen tiempo constante de oración, pero a veces no pueden. Es mejor acompañarlos, hacer con ellos oraciones, que recen lo que buenamente puedan y acudan a los sacramentos de una forma más sosegada. En el sacramento del perdón quizá no tanto en confesionario, como en una conversación llena de acogida y comprensión.

#### **IV. Ante muerte de jóvenes:**

- a. Son de las circunstancias más difíciles de llevar en la vida sacerdotal y muchas veces el acompañamiento estará más lleno de silencios por nuestra parte que de palabras. Silencios acompañados de presencia y disponibilidad.
- b. Dejar que ante nosotros desahoguen sus inquietudes tras mostrar cómo ocurrió el trance. Aunque lo repitan, nos cuenten que sueñan con el hijo, el hermano...joven.
- c. Que sepan que estás dispuesto a ofrecer la Misa por él y por la familia. Acogiendo gestos de cercanía a la familia en la misma celebración. Gestos que estén llenos de esperanza cristiana, sin caer en los gestos sensibleros humanos, pero si sensibles y cercanos abiertos a la esperanza en Dios. Cristo se muestra en el Evangelio con gestos sensibles<sup>xxxiv</sup> pero llenos de comprensión y esperanza en Dios.

- d. Solo el testimonio de cercanía y la conciencia de que no acabó su vida, aunque se experimente la pérdida sensible, podrá hacer caer en la cuenta de lo que la fe nos hace mirar para levantar el ánimo y esperar en Dios. La mirada hacia un encuentro con la persona joven amada que ya anticipamos en actos de piedad, no solo en el recuerdo. Podemos seguir “cuidándole” al orar y poner nuestra vida en Dios (sacramentos, oración, devoción a la Virgen María, los santos...).
- e. Ofrecer gestos de fe que nos hagan entrar en comunión con la persona amada que está en la presencia de Dios. Cuando nos acercamos a Dios, nos acercamos a la persona amada. No solamente esperamos abrazar en la eternidad a nuestro ser querido, sino que ya podemos experimentar su cercanía apoyada en recuerdos que le hacen vivo, pero gracias a la fe, con lo que llamamos comunión de los santos.
- f. Frases como: “está en las manos de Dios, pero no deja de estar cerca de ti”, “puedo rezar por él para que esté bien...” Puedo seguir cuidándolo con la oración, diciéndole cuanto le queremos, y que ahora este cariño lo ve de un modo más perfecto, sabe lo que expresamos en la oración y tiene una correspondencia sincera con el corazón.
- g. Recuerdo hace poco tiempo una mamá que me decía ante su hijo en agonía que Dios sabrá la misión que tiene que realizar y por eso se le lleva para hacer mucho bien. Una mujer sencilla, que da el paso de acoger este momento doloroso de la contingencia humana que puede acontecer en edad temprana. El hecho de ir pasando por las fases del duelo (negación-rebeldía-depresión-resignación-aceptación), deja paz en la persona, no exenta de dolor y sufrimiento.

V. **Cuando tras el paso del tiempo una persona se da cuenta de lo importante que es recibir los auxilios divinos**, los sacramentos, la oración...pero ya falleció su familiar y siente culpa porque no lo ayudó en este sentido ni procuró este auxilio:

- a. Es bueno que saque de su interior estas inquietudes y entienda que, quizá en ese momento que aconteció la muerte, no estaba en disposición de comprender que esos cuidados eran necesarios y ahora ha despertado a un sentido de fe que no tenía antes. Conozco algún caso en el que esto ha sucedido, y el

mismo hecho de la muerte del familiar le ha llevado a acudir a la Iglesia, comenzar una oración más constante, ponerse en manos de Dios en un retiro espiritual que le ha ofrecido el sacerdote o alguna otra persona. Y tras ese proceso despertar a una vida de fe y entender lo importante que es este cuidado y atención especialmente en el dolor y el sufrimiento.

- b. Puede orar y ofrecer la Misa por el familiar. A la vez que entender que, si en su vida ha llevado un proceso, Dios respeta los tiempos y se ha servido de esta experiencia para vivir una relación con su familiar de un modo nuevo. Sabiendo que ahora lo cuida así, desde la oración, la ofrenda de la Misa con Cristo que se ofrece por su salvación (realidad de las indulgencias).
- c. Además, su testimonio enciende en mucha gente el deseo de despertar para acoger el cuidado de Dios en los momentos de la enfermedad. Como una madre que ha abortado siente una misión de reparar cuidando a madres que sienten la tentación de abortar, así, una persona que ha experimentado la ausencia de estos cuidados espirituales en su familiar, siente la necesidad y llamada a que otros puedan beneficiarse de estos dones de Dios, de estas presencias y paso del Señor que salva.

## **VI. Importancia de estar cercano a la familia por parte de la Comunidad cristiana tras el fallecimiento de su familiar.**

- a. Especialmente la cercanía del pastor, el sacerdote o los sacerdotes de la Comunidad. Respetando tiempos, sin agobiar, y sobre todo estando disponibles para ayudar hasta en los detalles materiales.
- b. La conciencia clara de que la Comunidad ora por ellos y su familiar fallecido.
- c. Hay mucha costumbre en nuestros ambientes -incluso parroquiales- de leer textos de recuerdo del difunto, o anécdotas...más allá de lo prudente o no del hecho en la celebración (yo creo que no es aconsejable a no ser por una circunstancia especialmente delicada y muy matizado el tono de fe), creo que es bueno invitar a un recuerdo de fe y esperanza cristiana, que levante el ánimo y la esperanza de los fieles. Que no deje en la añoranza del pasado y en una vida frustrada por la muerte.

- d. Actos concretos que hemos llevado en las parroquias a la tradición de fe con las misas de novenario, de mes, de año. Las cuales debemos aprovechar especialmente para mostrar una invitación a vivir con la mirada puesta en la vida eterna, que transforma nuestra vida cotidiana a vivir cada día como regalo de Dios. Pero, además, con la invitación a mostrar testimonios cercanos de gente que ha muerto con una vida de fe ejemplar y que -sin deseo de canonizar- pude alentar la vida de los creyentes que ratifican el testimonio de su vida (los “santos de la puerta de alado”<sup>xxxv</sup>). Siendo así un impulso de fe para los fieles, además de un consuelo y aliento para la familia.
- e. Resaltar en las celebraciones lo importante que es el que los enfermos reciban la gracia de los sacramentos. Que este es el mejor cuidado que les podemos facilitar y que nos agradecerán eternamente. Además, es bueno que los fieles se acostumbren en sus comunidades parroquiales a avisar a los sacerdotes de los enfermos que hay para que vayan estos a visitarles. Hay una labor de preparación que los seglares deben hacer, por la cercanía, amistad, familiaridad, y que consiste en preparar a la gente a la visita del sacerdote. También es verdad que, el sacerdote debe hacerse cercano a estas realidades del sufrimiento humano y que son opción preferencial, como es la atención a los más pobres. No nos debe ocurrir lo que decía aquel hombre sencillo, pero que no habías sido muy instruido en la fe, y que cuando estaba en la cercanía de la muerte, tras una larga enfermedad, recibía la visita de un amigo que le decía: “quieres que venga el sacerdote a verte”. Y el enfermo contestaba: “después de todo este tiempo de enfermedad, sólo me alivia el que vengan mis amigos a verme”. Debemos de tomarnos muy en serio esta pastoral -quizá no muy llamativa o reconocida- aunque sí muy necesaria. Hay mucha gente que, viendo atender, visitar a su familiar por parte del sacerdote, se han sentido llamados a una vuelta a la vida de fe en la Iglesia.

## **VII. Cuando hay que explicar a los niños la muerte (propia o de otros)**

- a. Los psicólogos recomiendan algo que debería ser de puro sentido común: nunca mentir ni dar rodeos para hablar de la muerte.

- b. No conviene disimular la tristeza que se pueda experimentar, pero a la vez es un momento para hacerles partícipes de la vivencia de la fe y la gracia que Dios da en este momento de dolor.
- c. Distinto que, en el caso de los adultos, los niños suelen ser más sencillos en el razonar y entender que Dios nos da una vida que, aunque se termine aquí, permanece. Existimos en Dios y todos vamos al mismo destino. Cualquier alegría de este mundo termina, pero al partir de aquí logramos una alegría que no acaba. El cuadro del entierro del Conde de Orgaz o una ilustración de la Ascensión de Jesús a los cielos o de la Asunción de la Virgen María, nos pueden servir para hacer una buena catequesis sobre el tema.
- d. Los ejemplos que podemos expresar para hacer entender no son muy complejos. Ellos entienden que el abuelo, el papa, el hermano...estaba enfermo y podía pasar esto, la muerte. Entienden que aquí ya no podían seguir y que el cuerpo aguanta lo que aguanta. Incluso en caso de muertes inesperadas, saben razonar y sus preguntas nos guían para poder salir al paso de por dónde responder. Son simples en el razonar. No se hacen problemas en entender que su familiar está con ellos de otra forma. Y que, orando se sienten cercanos a su familiar porque se sienten cercanos a Dios (“si no os hacéis como niños...”)
- e. Quienes mejor pueden recoger estos sentimientos y razonar con ellos son los padres, los hermanos mayores...los más cercanos habitualmente.
- f. Expresiones que utilizamos pueden ser algo matizables como: “se fue a descansar con Dios”, “Dios se lo llevó...” pueden ser perjudiciales si no se explican. Para ello, pedir ayuda al sacerdote para poder llegar al niño de una forma sencilla pero clara y desde la verdad. Si decimos que “se lo llevó Dios”, podemos forjar la idea de un Dios cruel que se lleva a quienes queremos. O si decimos que “descansa en Dios” puede entender el descanso, cuando vaya a dormir como algo que le hace sentir temor o miedo.
- g. Es bueno y preciso explicar, y la mejor forma es estar cercanos para que pueda desahogar sus dudas, temores, inquietudes, desde la fe que ilumina este misterio. Salir al paso de preguntas que haga más que darle discursos o violentar actitudes. Es mejor salir al paso de estas preguntas que puedan hacer, más que hacerlas nosotros. Estar ahí respondiendo a demanda. Dejar que tenga expresiones de rabia, llanto, será bueno. Los gestos de cercanía y disponibilidad ante posibles sentimientos de culpa (no le he querido suficiente,

siento que no le hablé bien un día...), encauzados en el ámbito familiar y apoyados en la oración y los sacramentos.

- h. A veces podemos pensar que es mejor distraer a los niños para que no se enteren. Gran error ya que, les priva de la experiencia que madura la vida al entender que la muerte es parte de ella, que podemos afrontarla, y que lo peor es esconderla. Paradójicamente, vivimos en una sociedad donde hay un gran comercio de artículos, películas, amuletos...de miedo, muerte, terror... Una visión en definitiva oscurantista y tétrica de un momento importante de todo ser humano como es la muerte.
- i. Algunos piensan que no es bueno que vean al familiar enfermo grave, en cama y mucho menos el cuerpo sin vida. Personalmente creo que es bueno todo momento que se explica y se acompaña. Si mala es la morbosa curiosidad, también resulta perjudicial eludir el enfrentamiento con la realidad de la muerte. Cuando de pequeños hemos tenido la experiencia de ver a un familiar fallecido, lo que nos ha ayudado es ver cómo lo han afrontado los adultos, los más cercanos, como nos han explicado su vida, el cariño y afecto hacia el familiar. El hecho de orar y acompañar en la Misa de exequias lleva consigo una gracia de Dios también para los más jóvenes, a la vez que un crecimiento y maduración en este afrontamiento, acompañado de la muerte. Es curioso cómo se “protege” y excluye a los niños y adolescentes de la muerte cercana de un familiar, y se les deja “libres” para que por ellos mismos aprendan las “cosas de la vida”, sin poner límites sanos ante peligros de una libertad mal entendida (que vean de todo, que no se les limite los lugares donde ir, falta de educación en la virtud...).
  - j. Algún ejemplo de afrontamiento de la muerte vivida en el ámbito de la pastoral nos puede aportar algo de luz -espero- a esta tarea con los más pequeños:
    - Estuve hablando con un niño que tenía a su padre ingresado por una enfermedad degenerativa. Con confianza fue comentado sus inquietudes respecto de la enfermedad de su padre: “Veo tan débil a mi padre porque siempre está en el sillón o en la cama y no pude salir ni jugar conmigo que, quizá un día se muera. Yo quiero que esté bien mi padre, pero lleva mucho tiempo enfermo y no mejora”. El niño se hace cargo de la situación con sencillez, desde su perspectiva más inmediata, no se hace razonamientos a largo plazo, y ve la posibilidad de la muerte. Le ayuda rezar por él, le ayuda saber



que nunca dejará de estar con él, aunque tenga que morir, porque está en Dios. Hay momentos que llora, pero se siente querido. Son momentos necesarios que maduran siempre y cuando se le apoya y acompaña. Así los vivió en el momento de la muerte de su padre. Con sus nueve años afrontó el momento acompañado de la familia, expresando sus sentimientos, unidos a los sentimientos de la familia. Por la fe sabe que Dios no solamente no le ha arrebatado a su padre, sino que lo cuida y ahora no sufre. Que se lo llevó la enfermedad y que Dios acoge su vida. Que está con él, aunque no le ve, que se une más a él cuando está en la capilla, en oración o en su cuarto y piensa en él. Que su papá murió querido, acompañado.

- También es importante que afrontemos la realidad de la propia muerte del niño: La vitalidad que mostraba María a pesar de los tratamientos de quimioterapia, contrastaba con el deterioro de su cuerpo lacerado por el cáncer. Dábamos catequesis porque en el comienzo del tratamiento había pedido ser bautizada, puesto que no le bautizaron de pequeña. Durante la catequesis expresaba preguntas: cómo será el cielo, cómo me recibirá Dios, que me encontraré al llegar... no eran preguntas que hubieran salido en los temas de catequesis que dábamos para preparar la Primera Comunión. Pero eran preguntas que se hacía porque los niños, a diferencia de los adultos, no esconden las preguntas principales, y las sueltan “a degüello”, sin filtro. Recibía como una esponja lo que se le comentaba. Todo alrededor era propicio para acompañar, no sin impotencia en muchos momentos, sobre todo por el deterioro de su estado de salud. Pregunté si quería hacer la Comunión en la capilla del hospital y me dijo que sí, que ya dejaría para más adelante el banquete. La familia se hizo más extensa formada por médicos, enfermeras, auxiliares, familiares del pueblo, amigas... Recibió la Comunión días antes de fallecer, acompañada, querida, madurando en poco tiempo<sup>xxxvi</sup>, en paz. Los gestos y las breves pero densas y profundas palabras de todos arrojaron esta vida para entender, como ella entendió que era su plenitud, se sentía tremendamente amada.

**VIII. Cuando aparece el complejo de culpabilidad por no haber hecho lo suficiente por la persona fallecida:**

- a. Personas que, incluso habiendo cuidado a su familiar, sienten que podían haber hecho más. Siempre el que ama siente que ha hecho poco por la persona amada.
- b. Es bueno escuchar en confesión para que reciban la paz de Dios que sana y hace ver que, todavía podemos seguir cuidando de nuestro familiar con la oración, la intercesión por él, la posibilidad de ganar indulgencia plenaria si necesita purificar.
- c. Hay un cuidado real que podemos realizar hacia nuestros familiares que han partido a la casa del Padre. Antes les cuidamos en las dimensiones física, psicológica, social, espiritual. Ahora podemos ofrecer oraciones, sacrificios... en beneficio de ellos. Es una obra de misericordia.

**IX. Cuando este complejo de culpabilidad surge por conflictos con la persona fallecida:**

- a. Conversaciones, discusiones que no se cerraron y queda como una herida en el corazón: “no pude decirle que me perdonara...” esa conversación tan fuerte que tuvimos...”, “si hubiera sabido que iba a pasar esto...”, “quizá esto le pasó por lo que le dije el otro día...”
- b. Son realidades que dejan un sentimiento de culpa fuerte, por lo que, la mirada a la totalidad de la vida y la oración unida al perdón sacramental pueden hacer curar la herida del pasado quizá no muy lejano.
- c. Por eso, urge el que no esperemos al último momento. Sabiendo que, el último momento puede no llegar por la propia soberbia que llena de razones para no sembrar la paz, pero que deja roto el recuerdo de la relación con la persona que falleció. Creo que, por la experiencia de la vida de trato con los enfermos, en los últimos momentos de la vida aquí antes de la muerte, la persona enferma está especialmente sensible al perdón y la reconciliación. Raramente caminamos con soberbia esta última etapa antes de la muerte. El deseo del ser humano es “dejar las cosas arregladas”, “ir con las maletas hechas”.

- d. Pero a veces no es la preparación para la muerte lo que inquieta solamente, sino más aún, cuando ya no puedes reparar esa conversación desafortunada, esa palabra fuera de tono, ese gesto de rebeldía o de soberbia.... Y hace sufrir porque ya no le puedo decir que me perdone, que es más grande el amor que le tengo que este rifirrafe que hemos tenido, de tiempo, o en el último momento.
- e. Pero no es cierto que ya no se pueda hacer nada. Porque si es sincero el arrepentimiento por un daño objetivo en la caridad hacia personas con las que hemos tenido desavenencia, podemos reparar. Dios conoce el corazón y sana también con el perdón y la expiación. Nuestra relación con la persona sigue, porque, no deja de existir.
- f. A veces, como en tantas ocasiones, la experiencia de esta torpeza de falta de caridad, nos lleva a dar testimonio del dolor que supone los arranques de soberbia y de ira, que conducen a un sufrimiento solo sanable por el perdón. Por eso, ser testimonio de reparación inmediata de los daños, y no dejar que el cáncer del odio o rencor forjen una actitud soberbia que permita la existencia de una herida honda en la persona.
- g. Cuantas veces en conversaciones nada más fallecer el familiar me han comentado con dolor que quizá fueron demasiado duros con la persona, que no supieron comprender...todavía hay posibilidad de reparar porque están en Dios y el sana las heridas de un corazón verdaderamente contrito (Sal 50). No está todo perdido, hay solución, aunque doblemente dolorosa por la torpeza de las acciones.

## **V.-AFRONTAR LA MUERTE EN LA REALIDAD DE LA PANDEMIA ACTUAL DEL CORONAVIRUS**

- En medio de la crisis mundial por la pandemia, se nos presenta la necesidad pastoral de acompañar, iluminar, fortalecer desde la fe, la vida de los creyentes y de tantos que se puedan acercar a nosotros -con buena voluntad- como pastores de las almas.
- Creo que las circunstancias que viven los fallecidos por el virus y sus familias marcan algunas pistas por las que poder hacer esta labor. Aunque algunos de los planteamientos pastorales ya han sido expuestos y son válidos para este momento. Por ejemplo, el acompañamiento y saber que rezamos por sus difuntos y por la familia es importante hacerlo patente mediante llamada telefónica o si cabe el poder visitarlos. Además de posponer la posibilidad de una celebración de la Santa Misa en sufragio por sus difuntos. Aunque no puedan acudir a la Misa, saber que se les encomienda especialmente, en la Misa que celebra a diario el sacerdote, aunque sin poder convocar a los fieles.

### **A. Algunas de las circunstancias actuales que vivimos en hospitales ante la agonía y muerte esencialmente son estas:**

1. Al inicio de la pandemia era un desbordamiento de casos y las medidas eran muy precarias. Por lo que, la situación se presentó muy agobiante y desoladora.
2. No se sabía muy bien las consecuencias del ataque del virus en el organismo y su tratamiento.
3. No existían protocolos de actuación conocidos por los sanitarios. Por lo que debía de improvisarse medidas no siempre acertadas.
4. La soledad en la que morían los pacientes sin sus familiares era de las cosas más desoladoras, y que hundía a muchos de los que estamos en el hospital.
5. Los profesionales sanitarios no daban abasto con la labor, y a veces se encontraban muertos a los pacientes cuando iban a atenderlos. Sobre todo, personas ancianas.
6. La tensión en los profesionales sanitarios por el trabajo estresante y la posibilidad más que probable de contagio. El temor mayor de los profesionales ha sido, no tanto el miedo a contagiarse, sino el miedo a

ser vía de contagio para familiares con los que debían de convivir tras el turno de trabajo.

7. Muchos de ellos han salido llorando del hospital por las circunstancias vividas.
8. Algunos sanitarios han podido ir a residir a otros lugares, con lo que han dejado de ver a sus hijos, esposo, esposa, padres... por evitar el contagio.
9. Han mostrado un alto nivel profesional trabajando muchas veces en situaciones con alto riesgo de contagio y sin adecuada protección.
10. Como capellanes hemos podido atender a mucha gente gracias a la disponibilidad y colaboración de los sanitarios, compartiendo su material con el que poder entrar a asistir a los enfermos.
11. Como ha ocurrido con muchos sanitarios, también hemos sido contagiados en la labor del hospital y gracias a Dios, como en el caso de los sanitarios, nuestra gran alegría ha sido poder seguir colaborando en la misión encomendada.
12. Mucha de esa misión ha sido atender a moribundos en los últimos momentos, además de hablar con sus familiares.
13. A los familiares les llegaba una notificación telefónica a diario por parte del médico que le atendía, del estado de salud de su paciente.
14. En algunos casos se podía hacer una videollamada, con lo que, poder ver y hablar a su familiar si no contaba con este medio en el teléfono móvil.
15. En muchos casos la muerte del familiar ha sido comunicada por teléfono y no han podido ver a su familiar ni en la enfermedad, ni fallecido. Entregado en un doble sudario precintado y sin posibilidad de abrir para reconocer el cadáver.
16. Salió un protocolo el 19 de marzo por el que se permitía ver al familiar fallecido antes de ser introducido en el doble sudario y poder realizar las exequias con una breve oración en el cementerio (responso) y la posterior inhumación o incineración.
17. El sufrimiento de muchos de los familiares y del propio paciente, ha sido sobre todo la impotencia ante las circunstancias de prevención necesarias para evitar la extensión del virus altamente contagioso desde febrero hasta la actualidad (mayo). La soledad ante la muerte.
18. En la actualidad (mayo 2020), se deja pasar a un familiar en los últimos momentos (agonía) para que acompañe al paciente, si es considerado apropiado y sin alto riesgo de contagio (medidas de protección y aislamiento).

19. Los gestos son muy limitados ante la persona en agonía o fallecida, puesto que no se puede acercar el familiar a tocarlo sino con guantes, bata, mascarilla (doble si es posible).
20. Las ceremonias de exequias son muy limitadas en gestos y acompañamiento, lo cual, contribuye al sentimiento de soledad. No hay posibilidad de Misa exequial y no es posible el acompañamiento de todos los familiares sino unos pocos (en torno a seis).

## **B. Algunas pautas de actuación pastoral ante estas circunstancias:**

1. Previendo en la medida de lo posible el fallecimiento, intentar que puedan contactar por carta (por email a nuestro servicio) que les imprimimos y leemos, o por videollamada. Tenemos un número de teléfono en el que responder a las inquietudes y ayuda espiritual de familiares de enfermos (por eso, disponer de algún contacto en la parroquia para poder ser acompañados). Además, el hospital nos ha dejado un teléfono móvil para poder hacer videollamadas a cargo del SESCAM.
2. Orando con el paciente y haciéndolo saber al familiar. Si nos piden orar con ellos vía telefónica ante el paciente también.
3. Conversando con los familiares y escuchando sus inquietudes, a las que poder iluminar desde la fe. Haciéndoles ver el cuidado que reciben en el hospital. Si bien, dejando claro que nada comparable al cuidado y cariño de la familia.
4. Los afectados por covid-19 sufren de graves problemas respiratorios y no pueden a penas hablar, pero si escuchar. Por lo que, brevemente, diciéndoles que no se esfuercen en intentar rezar en alto, ponerles en manos de Dios, además de administrar los sacramentos con las medidas oportunas (además de las habituales, mediante un bastoncillo de algodón administrar la Santa Unción de Enfermos con absolución e indulgencia del Papa y recomendación del alma).
5. La circunstancia de soledad en la que muere su familiar les hunde en la pena añadida a la del fallecimiento (“si pudiera haber acompañado a mi padre, madre... pero ni eso he podido”). La ausencia de posibles gestos de afecto y cariño, el poder hablar con ellos... deja un sentimiento grande de pena difícil de afrontar.
6. Las imágenes de tantos cristianos en la historia que han vivido circunstancias comparables, pueden ayudar, tras el proceso de acompañamiento y escucha, a dejar caer estas comparaciones y situaciones vividas por otros cristianos anteriormente. Los mártires,

gente que muere en las guerras, misioneros, religiosos y religiosas, que se despedían de sus familias cuando marchaban a otras tierras a evangelizar con la expresión “hasta el cielo...” Incluso la muerte de Cristo fue muy semejante a estos casos que vivimos ahora, por la soledad de la gente que le seguía y aclamaba, y la sola compañía de María, San Juan y unas pocas personas más. Los que podemos vivir con los enfermos estos días de pasión tan amarga (médicos, enfermeras, auxiliares, celadores, capellanes), también somos como María, San Juan, al pie de la cruz de estos otros “Cristos”.

7. Es importante hacer ver que, no es lo mismo no poder acompañar que no querer acompañar en estos momentos ante la muerte del ser querido. Es un gran sacrificio el que muchas familias están haciendo al vivir estos gestos tan drásticos y exentos de los detalles humanos debidos.
8. Hace unos días oraba en la puerta de túmulos del hospital porque la familia no había podido ver a su paciente antes de morir y ya estaba en la cámara, donde no podían entrar a ver el cuerpo por protocolo sanitario. Oré con ellos, y les dije que ofrecería la Misa por su familiar. Invité a que hablen con el párroco de su pueblo para que pueda hacer alguna oración con ellos hasta que puedan celebrar una misa de funeral.
9. Otros se acercan a la capilla a pedir por sus familiares, piden confesar y recibir la Sagrada Comunión.
10. Facilitar en las parroquias la posibilidad de tener abierto el templo y poder hablar con los sacerdotes es necesario.

## **VI.-NUEVE CLAVES PARA VIVIR EL SENTIDO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE**

### **I. EL SUFRIMIENTO ES PARTE DE LA VIDA**

- Aunque la sociedad se empeñe en ocultarlo, “el sufrimiento es inseparable de la existencia terrena del ser humano”.
- No desprecies el dolor de otros ni maximices el tuyo: todos sufrimos, aunque no lo hagamos por los mismos motivos, ni reaccionemos igual (S. Juan Pablo II)

### **II. PUEDES ENFADARTE CON DIOS<sup>xxxvii</sup>**

- Ante el sufrimiento tenemos derecho a llorar, estar tristes o enfadados con Dios.
- Y tras desahogarnos, tenemos el privilegio de poder “*pedir a Dios que nos ayude a entender que nos ama y que de este dolor va a sacar algo bueno*” (Rosa Pitch).

### **III. DEL “POR QUÉ” AL “PARA QUÉ”**

- La pregunta que surge ante el dolor es “¿Por qué sufro?”. Pero “quedarse ahí es un error porque yo no puedo controlar el origen del sufrimiento”
- Lo que descubre el sentido al sufrimiento es preguntarse “¿Para qué sufro?”
- No existen los “minutos de la basura hay que valorar hasta el último segundo” (Carlos Matallanas<sup>xxxviii</sup>, periodista, atlético, enfermo de ELA, fundador de FUNDELA)

### **IV. OFRECERTE A DIOS**

- El sufrimiento es fértil cuando se lo ofreces a Dios y te entregas a Él con todo lo que tienes.
- Hacerlo, además, te ayuda a identificarte con Cristo de una manera imposible de lograr en otra situación.



## **V. BUENO PARA LOS DEMÁS**

- Ofrecer el dolor tiene una eficacia real para los demás: te hace entender mejor su sufrimiento y, además,
- Dios puede usarlo para su salvación eterna y temporal: *“si sufrimos con Él, reinaremos con Él”* (II Tim 2, 11-12).

## **VI. AMOR, NO DOLOR**

- Lo que hace fecundo mi sufrimiento no es el dolor, sino el amor con el que yo lo viva.
- Al unirme a la Cruz en lugar de huir de ella, mi dolor no cambia: cambia mi corazón.

## **VII. SOLEDAD EN COMPAÑÍA**

- El sufrimiento se vive a solas; nadie lo puede vivir por ti.
- Pero si se vive sin apoyo es peor. *“Lo tiene que vivir cada uno, pero sostenido por los demás”* (Anne-Dauphine Julliand<sup>xxxix</sup>).

## **VIII. SI EL HIJO SUFRE, LA MADRE-PADRE ACOMPAÑAN**

- Cuando un hijo sufre, los padres se cambiarían por él.
- Pero descubren que no pueden hacerlo, y que los niños no querrían.
- Su papel es el de ser “bastones” de sus hijos en la travesía del dolor, (Blanca López-Ibor).

## **IX. LA MUERTE NO ES EL FINAL DEL CAMINO**

- La muerte de un familiar cercano no es final de la relación con él.
- Su presencia cambia, aunque es real y se puede hacer patente, especialmente en la Eucaristía.

## VII.-CINCO TIPOS DE SUFRIMIENTO HUMANO

### I. SUFRIMIENTO FÍSICO

- Hablamos de dolor y de otros síntomas que producen displacer. Por ejemplo, una enfermedad.
- El mejor camino para abordarlo es la Analgesia y la medicina, aunque el alivio del dolor responde también a estímulos sociales, psicológicos, afectivos, espirituales..., porque liberamos endorfinas”.

### II. SUFRIMIENTO MORAL

- Está vinculado a la ética y relacionado con el daño-culpa:
  - que hacemos a otros,
  - a nosotros mismos o
  - que nos hacen los demás.
- Su camino terapéutico es el Perdón, y como tentación, el rencor.

### III. SUFRIMIENTO PSICOLÓGICO

- Se da cuando, al valorar las amenazas que tenemos cerca y los recursos con los que contamos para defendernos, nos vemos impotentes para evitarlas o controlarlas.
- Por ejemplo, la ausencia prolongada de empleo, una enfermedad prolongada en el tiempo.... La clave es el grado de empoderamiento-resiliencia que sentimos a nuestra disposición para gestionar la amenaza y minimizar su poder.

### IV. SUFRIMIENTO SOCIAL

- Ser excluido por condición de edad, ausencia de cuidado familiar, otros factores...
- Discriminación social por su enfermedad o discapacidad que lleva consigo el deseo de salir de este mundo.

### V. SUFRIMIENTO ESPIRITUAL

- Nace del vacío existencial, la angustia y la desesperanza ante lo inevitable.
- El camino terapéutico pasa por buscar un sentido a lo que vivimos, por la responsabilidad en vivir sanamente lo que no podemos cambiar, e introducir la esperanza y la confianza en Dios.
- En la actualidad hay un gran mercado de “espiritualidades” que no son sino manifestación de una necesidad de Dios en todo ser

humano. Del Dios revelado que se ha mostrado con rostro y diciéndonos que es el Camino y la Verdad y la Vida de toda persona humana. Estas espiritualidades naturalistas al margen del Dios revelado en Cristo, no son sino un sucedáneo de la plenitud que anuncia y comunica sólo Jesucristo.

**I.-TRES TESTIMONIOS DE AFRONTAMIENTO CRISTIANO DE LA VIDA  
HACIA LA PLENITUD<sup>xI</sup>**

**UN SACERDOTE ENTREGA SU VIDA (carta de Jesús Muñoz, sacerdote diocesano de Toledo)**

En primer lugar, permitidme que me presente: me llamo Jesús Muñoz 32 años y soy sacerdote católico de la diócesis de Toledo, España. En el año 1996 **estuve de misionero en Bolivia** como catequista itinerante de la Comunidades Neocatecumenales.

Al volver a España para descansar y tener unas vacaciones me diagnosticaron un **cáncer colo-rectal** con metástasis hepática.

He sido sometido a varias operaciones: me extirparon el ano, el recto y 30 cm del colon, y me hicieron un ano artificial. Posteriormente me quitaron una cuarta parte del hígado. También he sido sometido a otras operaciones de menor consideración. He sido sometido a tratamiento de radioterapia y actualmente estoy en tratamiento con quimioterapia.

Llevo ya tanto tiempo que el cuerpo se deteriora y por esta razón no puedo viajar, ni muchas veces salir de casa. Bueno, aunque es aceptable mi calidad de vida, varía mucho de mes en mes e incluso de día a día. Nunca es igual, es imprevisible cómo me voy a encontrar a la mañana siguiente. Es un misterio.

**El sufrimiento es un misterio que solamente desde la fe se ilumina.**

El tiempo pasado en Bolivia fue fantástico. De niño siempre quise ir a las misiones y el Señor me lo ha concedido. **Fue un tiempo de renovación sacerdotal**, pues yo era un "burgués". No me preocupaba de nada, salvo de mí mismo. Sin santidad, sin intimidad con el Señor ni con su Palabra, sin oración asidua. Muy despreocupado por la liturgia y por quien me tocaba pastorear. No era capaz de morir por nadie. Pero aparecía ante los feligreses como muy trabajador, preocupado por las cosas, buen cura, humilde... Mentira todo. Pues soy un egoísta y un orgulloso, que sólo me busco a mí en lo que hago. Un cura de pueblo que sólo hace cosas; pero no lleva el Evangelio a su pueblo. Y apegado al dinero, pues lo último que hice antes de salir para Bolivia fue dar clases en un instituto de enseñanza secundaria y tener una nómina

abultada. Pues el mayor peligro para un cura es el dinero -también para cualquier cristiano-. "Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero" (1 Tm 6,10)

Pero **los milagros que he visto en la evangelización** y sobre todo mi equipo de evangelización me ayudaron mucho. Me corrigieron a tiempo. Siempre con cariño o, mejor aún, con amor evangélico. No siempre recibía las correcciones con agrado: mi egoísmo y el ser educado para ser el primero en todo, y un líder como cura, se manifestaba con toda claridad.

Ciertamente que les estoy muy agradecido, ha sido un segundo seminario de formación. **Una regeneración sacerdotal.**

En definitiva, tener que pasar por la puerta de la humildad, la cual yo rehusaba. **Ver mis pecados con una claridad que antes me estaba velada.** Y rezaba al Señor que si yo era un lastre para la evangelización, que si iba a añadir problemas a los que ya había en la misión que me retirase de ella. ¡Y cómo lo hizo! El Señor también me lo concedió.

El Señor siempre me ha concedido lo que le he pedido de todo corazón. El siempre se abaja para escuchar al afligido y al atribulado, y **a la oveja perdida siempre la trata con mayores entrañas de misericordia.**

**Dios siempre provee**, no deja solo al desvalido, siempre abre puertas allí donde parece que se cierran.

La experiencia del sufrimiento es un misterio. En el postoperatorio, aunque estaba sedado con morfina, recuerdo que en una ocasión desperté y miré el crucifijo que tenía delante, **miré a Jesucristo y le decía que estábamos iguales:** con el cuerpo abierto, con los huesos doloridos, solos ante el sufrimiento, abandonados, en la cruz... Yo me fijé en mí y me rebelé. No lo entendía. Dios me había abandonado. No me quería. Y de pronto recordé las palabras que desde el cielo Dios-Padre pronuncia refiriéndose a Jesucristo el día del bautismo y posteriormente en el Tabor: "Este es mi Hijo amado", "mi Predilecto". Y el Hijo amado de Dios estaba colgado frente a mí en la cruz. El amor de Dios, crucificado. El Hijo en medio de un sufrimiento inhumano.

Entonces reflexioné: **si me encuentro en la misma situación que Él, entonces yo también soy el hijo amado y predilecto de Dios.** Y dejé de rebelarme. Y entré en el descanso. Y vi el Amor de Dios.

La razón humana no encuentra sentido al sufrimiento, no tiene lógica. **Solo mirando al Crucificado el hombre entra en la paz que el sufrimiento le ha robado.** Pues con el dolor y el sufrimiento el hombre pierde

la capacidad de razonar y la voluntad. Y ya está perdido, le han vencido. Ha dejado de ser hombre; pero el sufrimiento y la resurrección de Cristo nos ha hecho hombres nuevos.

Y, también, ¡cuánto me han consolado las palabras del Siervo de Yahvé: "Varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos". ¡NO! **No estoy solo en la cruz.** Doy gracias a la Iglesia por el don tan inmenso de la fe. Sólo la fe tiene respuestas a los interrogantes del hombre.

Recuerdo igualmente algunas frases de los salmos que he meditado y qué bien me han hecho: "Me estuvo bien el sufrir", "**hasta que no sufrí estuve perdido**".

Aunque también es cierto que, ¡cuántas veces he llorado en el silencio de la cama cuando llegan los dolores y el sufrimiento, y al ver que llega el final de los días! Y aparece como una desesperanza; aunque yo rápidamente digo "**todo sea por la evangelización**". ¡Por la evangelización! Aunque, a veces, ese "todo" resulta una carga dura y pesada.

Al igual que en la clínica, he colocado un icono de la Virgen enfrente de mi cama, pues **quiero morir mirándola a ella.** Y quiero morir sin agonía, sin lucha, sino entregándome como ella me ha entregado a su Hijo.

Actualmente mi enfermedad se agrava: tengo tumores en el hígado y en el hueso sacro. Es decir, la metástasis comienza a extenderse; aunque con la quimioterapia parece que la retienen un poco. De todos modos los médicos me han pronosticado que no viviré más de un año, dos a lo sumo. Pido a Dios tener una **calidad de vida lo suficientemente aceptable como para evangelizar desde mi situación.**

Me siento como una barca varada en la orilla del lago de Tiberíades. Ya no saldrá más a pescar; pero tengo la esperanza de que Cristo también suba a ella para proclamar desde allí la Buena Nueva a la muchedumbre. **Esta es ahora mi misión: ser barca varada, púlpito de Jesucristo.**

Veo que este tiempo es un Adviento particular que el Señor me regala para prepararme al encuentro con el "novio" y tener las lámparas preparadas con un aceite nuevo, y así poder entrar al banquete de bodas. Es un don el poseer el aceite de Jesucristo, que fortifica mis miembros para **la dura lucha de la fe en el sufrimiento**, me ilumina la historia que está haciendo conmigo, y me asegura poseer el Espíritu Santo, como arras del Reino de los Cielos.

Ciertamente nadie sabe ni el día ni la hora de la muerte. Es **vivir de la esperanza**. De esto se reflexionará en toda la Iglesia: sobre la virtud de la esperanza. Y sobre el espíritu que nos hace decir *¡Abba!* [¡Padre!].

Pero, a veces, creo que pierdo el tiempo, que podría hacer más cosas, orar más, tener más intimidad con el Señor, y otras veces la enfermedad no me deja hacer más. ¿Será que **sólo tengo que sufrir?, purificarme, convertirme, ¿evangelizar desde el silencio?** A esto me está ayudando la lectura de las obras de Santa Teresita del Niño Jesús y he vuelto a releer la *Salvifici Doloris* del Papa Juan Pablo II.

LO MÁS IMPORTANTE ES ESTA FE, VIVIDA EN RÉGIMEN DE PEQUEÑAS COMUNIDADES, EN DONDE **LA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS ILUMINA EL SENTIDO DE MI VIDA**, EN DONDE SE DAN SIGNOS DE UNIDAD Y AMOR.

Jesús Muñoz murió el día 11 de septiembre de 1998 en Coria (Cáceres), en su cama y acompañado de su familia.

## **CARTA DE OLGA BEJANO (PENTAPLÉJICA) SOBRE LA EUTANASIA**

No a la eutanasia: experiencia de una joven enferma Olga Bejano.

Cuando a través de los medios de comunicación tengo noticias de alguien tan desesperado que, al no encontrar sentido a su vida, quiere ponerle fin con medios tales como el suicidio o la eutanasia, siento deseos de contar mi experiencia y de dar mi opinión, pues creo que, debido a mi situación, puedo hablar viendo el problema desde el centro de la plaza y con el toro delante, no desde la barrera.

Primeramente, voy a presentarme y a situaros un poco en mi vida. Me llamo Olga. Soy una chica a la que la enfermedad le ha truncado la vida y quizá por eso la palabra vida me merece un gran respeto. A los trece años fui operada de apendicitis; parece ser que la anestesia me dañó el sistema nervioso afectando a los músculos. Padezco una enfermedad neuromuscular grave, desconocida, progresiva y sin ningún tratamiento. Hasta los veintitrés años pude realizar una vida normal: estudiaba, ligaba, esquiaba ilusiones y proyectos no me faltaban. Pero en mayo de 1987 mi glotis se paralizó y tuve una parada cardíaca por asfixia; estuve por unos minutos clínicamente muerta, quedándome luego en coma. En ese momento, más de uno no apostaba por mí; pero yo, por llevar la contraria, salí del coma y seguí viva. Desde entonces vivo sin poder hablar ni comer. Hablo gracias a un cuaderno y un rotulador. Me

alimento por medio de una sonda. Tengo hecha la traqueotomía y respiro con ayuda de una máquina. También dependo de un aparato de aspiración y de una silla de ruedas. Mi vida es, desde hace ocho largos años, malestar físico, obstáculos, limitaciones, problemas hospitalarios, familiares, burocráticos... En una palabra: sufrimiento. Pero este sufrimiento si uno llega, como yo, a entenderlo, es una lección constante que ayuda a madurar y a superarse.

Soy católica, siempre he creído en Dios, en la existencia del alma y en que cuando uno muere no termina ahí su vida, sino que sigue en otro lugar. Cuando estuve en coma, tuve la suerte de tener la famosa experiencia del «túnel». Esto transformó mi vida. Desde entonces, no tengo ningún miedo a la muerte, porque sé que cuando uno se va, allí se siente mucho placer y bienestar. Como en esa experiencia pude comprobar lo agradable que es estar allí, me pregunto ¿por qué tuve que volver aquí? Aunque yo no quería volver, aquí estoy. Está claro que mi hora no había llegado. Todos tenemos un día marcado para nacer y otro para morir, y yo no soy quién para alterar el destino y mucho menos los planes de Dios. Vivimos en una sociedad en la que priman el placer y lo material. Todos queremos gozar y ninguno sufrir; pero el sufrimiento y la muerte vienen incluidos en la vida, forman parte de ella. Soy partidaria de luchar, no de «huir». La eutanasia es una forma de huida y, por tanto, no deja de ser una cobardía. A mí no me parieron cobarde; por eso lucharé hasta el final. Respeto y entiendo a los que se dan por vencidos y no creen en nada; pero yo, cuando llegue al «otro lado», quiero tener la sensación de llevar mis deberes cumplidos. Si me practicasen la eutanasia, creo que, al llegar allí, tendría la sensación de no haber sabido llegar hasta el final, como si dejase en este mundo alguna asignatura pendiente. Para mí todo lo que te quita la paz interior no es bueno, y los médicos que han realizado eutanasias creen que hacen bien, pero confiesan sentirse mal: Todo anciano, minusválido o enfermo terminal tiene derecho a una atención digna, centros adecuados, ayudas familiares y económicas y grandes dosis de «cariñoterapia»; pero todo esto equivale a trabajo y a dinero, y es más fácil, cómodo y barato legalizar la eutanasia e, igual que hicieron los nazis, disfrazándola de ayuda y compasión, quitar a todos de en medio. La mentalidad de que sólo lo biológicamente bueno vale la pena impide conocer grandes realidades humanas: Beethoven compuso sus maravillosos cuartetos hasta el último momento; Mozart siguió componiendo en el lecho de muerte su magnífico Réquiem; Tiziano pintaba con casi noventa años, cuando apenas podía sujetar los pinceles. Los defensores de la eutanasia olvidan que cada vida es única e irrepetible y que cualquier vida tiene todo el valor posible. Si hubiese una vida sin importancia, ninguna sería importante.

Olga Bejano Domínguez, 13 de marzo de 1995



## ROSA PICH CUENTA CÓMO SU MARIDO, CHEMA POSTIGO, LES COMUNICÓ A SUS 15 HIJOS, UNO A UNO, QUE SE MORÍA

El velatorio se ha celebrado en casa, con guitarras y rosarios. “La gente llega con mucha pena y se va con mucha paz”

José María Postigo, Chema, conocido por ser el padre de la familia numerosa con más niños escolarizados en España (han tenido 18 hijos), falleció ayer a los 56 años de edad. Hace apenas una semana les confirmaron que padecía un cáncer de hígado complejo. Su mujer, Rosa Pich-Aguilera, relata los últimos días de su marido.

El whatsapp de Rosa echa humo. “Tengo miles de mensajes, pero has tenido suerte y quiero atenderte”, expresa a una amiga. A la mujer de Chema Postigo, madre de 18 hijos (tres en el cielo), no se le quiebra la voz. Al otro lado del teléfono se muestra serena, tranquila

“¿Cómo estás Rosa?”, pregunta una amiga. “Muy bien. Son momentos agridulces, llenos de dulzura, de cariño, pero también de mucho dolor. **Hemos llorado muchísimo** pero no nos ha faltado el sentido del humor. Uno de mis hijos ha traído hasta un cubo para que vertamos allí todas las lágrimas”.

Rosa tiene una fe inquebrantable. Igual que la tenía su marido. A pesar de ello, confiesa: “**Tampoco nosotros entendemos porque Dios se ha llevado a Chema.** No revelamos, pero no nos desesperamos. Estamos convencidos de que **Dios sabe más.** Por eso aceptamos con paz y serenidad este momento”.

### Habló uno a uno con todos sus hijos

La página oficial de Facebook del libro de Rosa, ¿Cómo ser feliz con 1,2,3...hijos?, de la editorial Palabra, anunciaba el 14 de febrero, día que se cumplían 28 años desde que se conocieron, que Chema llevaba 45 días en cama por problemas de espalda. Dos días después, le ingresaban en el hospital. Había perdido 11 kilos en mes y medio.

El 24 de febrero comunicaban en las redes sociales el fatal desenlace: “Queridos amigos y todos: después de muchas pruebas nos han confirmado que mi marido tiene cáncer de hígado complejo. **El poder de la oración, ayuno y Rosario en familia es omnipotente.** Los milagros existen. Gracias, gracias, gracias. Ya siento no responder a llamadas, mensajes y demás. Agradecemos todas las muestras de cariño”.

Rosa cuenta a que, cuando Chema se enteró, **le comunicó él mismo a sus hijos**, uno a uno, su enfermedad: “Les dijo: Jesús es muy bueno, nos quiere mucho, nos quiere junto a él”.

Chema trato de explicarles, con ese amor tierno de padre, que la familia Postigo-Pich, se estaba formando y extendiendo ahora en el cielo. Así habló con sus hijos: “Jesús se llevó primero a Javi (su segundo hijo que murió con un

año y medio); luego a Montse a los 10 días de nacer (la tercera) y en el verano de 2012, Carmen se fue con Él (su primera hija falleció con 22 años)”.

La primogénita de los Postigo-Pich nació con una cardiopatía muy severa y le daban tres años de vida. Con operaciones y marcapasos duró 20 años más.

De sus 15 hijos, **la mayor tiene 23 años y el pequeño 7**. Y la madre de Chema 90 años. No es el primer hijo que entierra. Hace poco, falleció otra hija suya con 60 años.

#### *Velatorio inusual en casa*

Rosa y su familia están velando a Chema en su casa, algo también bastante fuera de lo común en el siglo XXI. “Lo he aprendido de mi familia. Así lo hicimos con Carmen, mi hija mayor. **Es una forma más cercana de despedirse**”.

Asegura que velar a Chema en casa en lugar de en el tanatorio, **es mucho más fácil para los niños**. No temen besar y acompañar a su padre de cuerpo presente. Por el contrario, le sienten más cerca.

#### *Cercanía del arzobispo Omella*

Rosa está recibiendo a centenares de personas que quieren dar su último adiós a Chema. En medio del dolor, quiere transmitir esperanza y alegría en estos dos días de velatorio. Por eso, junto con el rezo del rosario y los responsos de los sacerdotes, las guitarras y las canciones despedirán a Chema.

**El entierro será este miércoles y a continuación, a las 11 horas, celebrarán la misa funeral en la Basílica de Santa María del Mar**. “Todos estáis invitados a dar el último adiós a mi marido. En estos momentos tan duros noto muy cerca a mis amigos y a tantos seguidores que ¡nos apoyáis! ¡¡Gracias, gracias, gracias!! En unas semanas haremos un funeral en Madrid”, ha publicado en su cuenta de Facebook.

El arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, les ha llamado. “Ha leído mi libro, y se puso en contacto conmigo para interesarse por Chema. Es un pastor en todos los sentidos”, afirma. Rosa concluye: “En las familias numerosas las alegrías se multiplican y las penas se dividen”.

#### *No se trata de comprender a Dios*

La familia Postigo-Pich obtuvo en diciembre de 2015 el Premio **Familia Numerosa Europea del Año** que otorga la European Large Families Confederation (ELFAC) en colaboración con Novae Terrae Foundation (NTF), por ser “un ejemplo de lucha y superación”. El importe del premio --5.000 euros-- fue donado a proyectos sociales en favor de las familias numerosas europeas.

**Esta familia también impulsó la Fundación “Menudos Corazones”**. Ocho de sus hijos padecen también la misma cardiopatía.

Concha, una amiga de Rosa y Chema, no entiende “estas cosas de Dios, aunque las acepta”. Un sacerdote amigo ha intentado aliviarla con estas palabras: “Te entiendo muy bien. A todos nos cuesta mucho aceptarlo y

comprenderlo. Será que no se trata de comprender a Dios, **sino de amarlo como lo ama Chema**".

Concha relata que lo que más le ha impactado ha sido que "ninguno de los dos ha perdido nunca la sonrisa. No una sonrisa ingenua, sino una sonrisa convencida y convincente. También me impactaba su serenidad antes los innumerables temas de salud que han tenido con sus hijos. Pero no era una serenidad imprudente. No. Era un convencimiento de que, como ha dicho Rosa, Dios es un padre bueno y nos quiere. Yo creo que Dios necesitaba cerca a Chema, hoy precisamente... el corazón escuece... **pero si Rosa sonrío, todos sonreímos**".

## INDICE

Introducción.....	2
I.-Perspectiva antropológica.....	4
II.-Verdadera Imagen de Dios.....	6
A.-Qué falsas ideas o conceptos de Dios podemos ver.....	7
B.-Afirmamos quién es Dios por cómo se ha revelado.....	11
III.-La Esperanza puesta a prueba es la verdadera esperanza.....	14
IV.-Algunas ideas pastorales para afrontar la muerte en distintas circunstancias.....	31
V.-Afrontar la muerte en la realidad de la pandemia actual del coronavirus.....	42
A.-Algunas circunstancias actuales que vivimos en hospitales ante la agonía y muerte esencialmente son estas.....	42
B.-Algunas pautas de actuación pastoral ante estas circunstancias ...	44
VI.-Nueve claves para vivir el sentido del sufrimiento cristiano del Sufrimiento y la muerte.....	46
VII.-Cinco tipos de sufrimiento humano.....	48
VIII.-Apéndice.....	50

<sup>i</sup> En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo «informativo», sino «performativo». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva (Spe Salvi nº 2).

<sup>ii</sup> I Tim 2, 4: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”

<sup>iii</sup> “*Evangelizar no es la tarea principal de la Iglesia, sino la ‘única’ y resume su esencia y vocación en este mundo*” (Evangelii Nuntinadi nº 14)

<sup>iv</sup> Así lo recuerda el Sr Arzobispo D Francisco en la carta pastoral de Jueves Santo “Consolad, consolad a mi pueblo”: *Son también las palabras del Señor al comienzo de su vida pública, que yo también hago mías en el comienzo de mi ministerio entre vosotros: “El Espíritu del Señor, Yavé, está sobre mí, pues Yavé me ha ungido, me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón, para anunciar la libertad de los cautivos y la liberación de los encarcelados... para consolar a todos los tristes”* (Is 61, 12).

<sup>v</sup> Recuerdo una anécdota en el inicio de la labor en el hospital, donde, al entrar en la UVI vi a una chica que conocía y que estaba allí por un grave problema cardiaco. Le comenté que por qué no descansaba un poco que la veía algo nerviosa y llevaba tiempo sin dormir y me comentó: “Nadie nos enseña a morir. Temo que si duermo no pueda despertar. Qué importante es tener fe. Yo dejé de vivir la fe hace años, pero ahora quiero volver a confiar mi vida a Dios”. Comenzó una gran amistad en este momento, y un gran proceso de crecimiento en la fe. Tras llevar durante años un DAI (desfibrilador) pudo recibir un trasplante de corazón, gracias al cual vive en la actualidad.

<sup>vi</sup> “*Más bien, glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza*” (I Pe 3, 15)

<sup>vii</sup> *Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. <sup>19</sup>Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; <sup>20</sup>en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza <sup>21</sup>de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios* (Rom 8, 18-21).

<sup>viii</sup> “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios *me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido.” (Gaudium et Spes nº 22)

<sup>ix</sup> En la revelación se hace un claro distinguo entre la criatura ser humano y los ángeles. A veces caemos en una reducción e ilusión al comparar al ser humano con un ángel. No exenta de buena intención, pero desacertada en la identificación: “¿A qué ángel dijo Dios jamás: eres mi hijo yo te he engendrado hoy? Y en otro momento: yo seré para él un Padre y él será para mí un hijo... Dios nunca dijo a ninguno de los ángeles: siéntate a mi derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. Porque todos los ángeles son espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación” (Hb 1, 5. 13-14)

<sup>x</sup> En este sentido, referido al misterio del sufrimiento humano y la muerte y sus explicaciones a lo largo de la historia remito al documento de los obispos de Navarra y Vascongadas titulado: “*Ante la crisis sanitaria, económica y social a causa de la COVID19*”. Donde trata las principales corrientes que a lo largo de la historia han intentado dar explicación al misterio de la muerte humana unido al concepto de Dios (capítulo primero del documento).

Bienaventuranzas en tiempos de pandemia”

<sup>xi</sup> Idem nº4-12.

<sup>xii</sup> Especialmente el Tercer Cántico: “El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento... El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás... El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.” (Is 50, 4-7).

<sup>xiii</sup> “Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo, no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas” (1Pe 2, 21-25).

<sup>xiv</sup> Traigo a colación a la luz de esta doctrina paulina, **dos testimonios de cristianos** que recuerda el Papa Benedicto XVI en la encíclica Spe Salvi:

- 
1. **Santa Josefina Bakita:** Nació aproximadamente en 1869 –ni ella misma sabía la fecha exacta– en Darfur, Sudán. Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. Por fin, en 1882 fue comprada por un mercader italiano para el cónsul italiano Callisto Legnani que, ante el avance de los mahdistas, volvió a Italia. Aquí, después de los terribles «dueños» de los que había sido propiedad hasta aquel momento, Bakhita llegó a conocer un «dueño» totalmente diferente –que llamó «paron» en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un «Paron» por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el «Paron» supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba «a la derecha de Dios Padre». En este momento tuvo «esperanza»; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue «redimida», ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios. Así, cuando se quiso devolverla a Sudán, Bakhita se negó; no estaba dispuesta a que la separaran de nuevo de su «Paron». El 9 de enero de 1890 recibió el Bautismo, la Confirmación y la primera Comunión de manos del Patriarca de Venecia. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las hermanas Canosianas, y desde entonces –junto con sus labores en la sacristía y en la portería del claustro– intentó sobre todo, en varios viajes por Italia, exhortar a la misión: sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos (SS nº 3).
  2. **Mártir vietnamita Pablo Le-Bao-Thin** (1857) como el sufrimiento se transforma por la fuerza de la esperanza que proviene de la fe: *“Yo, Pablo, encarcelado por el nombre de Cristo, os quiero explicar las tribulaciones en que me veo sumergido cada día, para que, enfervorizados en el amor de Dios, alabéis conmigo al Señor, porque es eterna su misericordia (cf. Sal 136 [135]). Esta cárcel es un verdadero infierno: a los crueles suplicios de toda clase, como son grillos, cadenas de hierro y ataduras, hay que añadir el odio, las venganzas, las calumnias, palabras indecentes, peleas, actos perversos, juramentos injustos, maldiciones y, finalmente, angustias y tristeza. Pero Dios, que en otro tiempo libró a los tres jóvenes del horno de fuego, está siempre conmigo y me libra de las tribulaciones y las convierte en dulzura, porque es eterna su misericordia. En medio de estos tormentos, que aterrorizarían a cualquiera, por la gracia de Dios estoy lleno de gozo y alegría, porque no estoy solo, sino que Cristo está conmigo[...]. ¿Cómo resistir este espectáculo, viendo cada día cómo los emperadores, los mandarines y sus cortesanos blasfeman tu santo nombre, Señor, que te sientas sobre los querubines y serafines? (cf. Sal 80 [79],2). ¡Mira, tu cruz es pisoteada por los paganos! ¿Dónde está tu gloria? Al ver todo esto, prefiero, encendido en tu amor, morir descuartizado, en testimonio de tu amor. Muestra, Señor, tu poder, sálvame y dame tu apoyo, para que la fuerza se manifieste en mi debilidad y sea glorificada ante los gentiles [...]. Queridos hermanos al escuchar todo esto, llenos de alegría, tenéis que dar gracias incesantes a Dios, de quien procede todo bien; bendecid conmigo al Señor, porque es eterna su misericordia [...]. Os escribo todo esto para que se unan vuestra fe y la mía. En medio de esta tempestad echo el ancla hasta el trono de Dios, esperanza viva de mi corazón... (Carta desde el infierno) Expresa lo que dice el salmo 139: “Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro... Si digo: “Que al menos la tiniebla me encubra...”, ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día”*

<sup>xv</sup> En 1965, Ricoeur (1913-2005) une a Marx, Nietzsche y Freud bajo un paraguas común: los filósofos de la sospecha o los maestros de la sospecha. ¿Por qué? ¿Cuál es el origen de esa denominación que crea Ricoeur?

---

Analizando sus obras, Ricoeur encuentra que los tres ponen bajo la lupa las deficiencias de la noción de sujeto, que había sido la base sobre la que se había elaborado la filosofía moderna. Sospechan de los valores que las sociedades europeas han aceptado como válidos provenientes de la Ilustración, el movimiento cultural e intelectual que se desarrolló en el siglo XVIII. Sospechan de la libertad del hombre, que se ve limitada por el Estado, la religión u otros factores. Sospechan que la sociedad occidental está sustentada sobre un error: la creencia ciega en la razón, en el progreso y en la preeminencia de un sujeto libre de la subjetividad. Sospechan y cuestionan el racionalismo que impera en la época e intentan liberar al hombre de la conciencia falsa que le ha sido impuesta. <https://www.filco.es/marx-nietzsche-freud-filosofos-sospecha/>

<sup>xvi</sup> GS n° 22: “El hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre”, por tanto, asume a cada hombre en la asunción de su condición de naturaleza humana, y así, nadie es ajeno a Dios, sino amado con amor personal.

<sup>xvii</sup> A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos *hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano*. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado de beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia (Novo Millennio Ineunte n° 49)

<sup>xviii</sup> “El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia”. (Sal 103, 8)

<sup>xix</sup> “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado. Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios *me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido (GS n° 22).

<sup>xx</sup> Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. 34 Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia (Mt 6, 25-33).

<sup>xxi</sup> Sacrosanctum Concilium n° 7 Presencias de Cristo en la Iglesia.

<sup>xxii</sup> Es la hora de un nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre.

<sup>xxiii</sup> Capítulo IV de *Solicitududo rei socialis*: “El auténtico desarrollo humano”.

<sup>xxiv</sup> Ejercicios Espirituales “Hacia la cumbre” cap. 5. Pablo Domínguez Prieto pbtr. Ed. San Pablo

<sup>xxv</sup> “La cena del Cordero. La Misa, el cielo en la tierra” (Scott Hahn. Ed Palabra)

<sup>xxvi</sup> Homilía Mons José Ignacio Munilla obispo de San Sebastián, domingo de la Ascensión de Jesús a los Cielos (2018).

<sup>xxvii</sup> Todo sufrimiento y sentimiento de pérdida de facultades, de bienes, de vidas, supone un proceso psicológico de “duelo”, donde asumir unas fases que sintetizo en: negación, rebeldía, depresión, negociación

---

y aceptación. Hay un sano sentimiento de resignación, donde entra la razón y la fe a ir aceptando la realidad con esperanza.

<sup>xxviii</sup> Salvifici doloris cap. VI.

<sup>xxix</sup> Testamento de santa Bernardita Soubirous: "Por la pobreza en la que vivieron papá y mamá, por los fracasos que tuvimos, porque se arruinó el molino, por haber tenido que cuidar niños, vigilar huertos frutales y ovejas; y por mi constante cansancio... te doy gracias, Jesús.

Te doy las gracias, Dios mío, por el fiscal y por el comisario, por los gendarmes y por las duras palabras del padre Peyremale... No sabré cómo agradecerle, si no es en el paraíso, por los días en que viniste, María, y también por aquellos en los que no viniste. Por la bofetada recibida, y por las burlas y ofensas sufridas; por aquellos que me tenían por loca, y por aquellos que veían en mí a una impostora; por alguien que trataba de hacer un negocio..., te doy las gracias, Madre.

Por la ortografía que jamás aprendí, por la mala memoria que siempre tuve, por mi ignorancia y por mi estupidez, te doy las gracias. Te doy las gracias porque, si hubiese existido en la tierra un niño más ignorante y estúpido, tú lo hubieses elegido... Porque mi madre haya muerto lejos. Por el dolor que sentí cuando mi padre, en vez de abrazar a su pequeña Bernardita, me llamó "hermana María Bernarda"..., te doy las gracias.

Te doy las gracias por el corazón que me has dado, tan delicado y sensible, y que me colmaste de amargura... Porque la madre Josefa anunciase que no sirvo para nada, te doy las gracias. Por el sarcasmo de la madre maestra, por su dura voz, por sus injusticias, por su ironía y por el pan de la humillación... te doy gracias.

Gracias por haber sido como soy, porque la madre Teresa pudiese decir de mí: "Jamás le cedáis lo suficiente"... Doy las gracias por haber sido una privilegiada en la indicación de mis defectos, y que otras hermanas pudieran decir: "Qué suerte que no soy Bernardita"...

Agradezco haber sido la Bernardita a la que amenazaron con llevarla a la cárcel porque te vi a ti, Madre... Agradezco que fui una Bernardita tan pobre y tan miserable que, cuando me veían, la gente decía: "¿Esa cosa es ella?" la Bernardita que la gente miraba como si fuese el animal más exótico...

Por el cuerpo que me diste, digno de compasión y putrefacto... por mi enfermedad, que arde como el fuego y quema como el humo, por mis huesos podridos, por mis sudores y fiebre, por los dolores agudos y sordos que siento... te doy las gracias, Dios mío.

Y por el alma que me diste, por el desierto de mi sequedad interior, por tus noches y por tus relámpagos, por tus rayos... por todo. Por ti mismo, cuando estuviste presente y cuando faltaste... te doy las gracias, Jesús"

<sup>xxx</sup> En definitiva, es entender nuestra vocación cristiana viviendo "in personae Christi", recibida en la gracia bautismal cuando fuimos crismados-ungidos para ser otros cristos, y vivir en comunión con Él la ofrenda continua al Padre. Por tanto, no nos ofrecemos de modo voluntarista-pelagiano al Padre, sino que es el dinamismo de la comunión con Cristo la que nos mueve a ser ofrenda continua al Padre. Cristo se ofrece en nosotros a Dios Padre.

<sup>xxxii</sup> "Lo cierto es que a todos se nos pedirá que renunciemos a aquello que ni siquiera habíamos pensado renunciar. Una madre, un padre, un esposo, una esposa, un hijo... ¿quién de nosotros renunciaría voluntariamente a ellos? Pues Dios nos lo exigirá, como se lo exigió a Abraham. Antes o después dejaremos atrás a alguno de nuestros seres queridos y cuando termine nuestra vida en la tierra nos separaremos de todos ellos. ¿Por qué? No porque Dios sea cruel o caprichoso, sino porque es necesario, tanto para los que amamos como para nosotros mismos. Sabemos que el paraíso es nuestro destino, o al menos lo conocemos intelectualmente. Pero nuestro corazón no siempre está en sintonía con nuestra mente, y debemos poseer la fe de Abraham: una fe en la resurrección, nada menos... Esto no significa que no nos duela, ni hace que los momentos difíciles sean menos difíciles. He aquí un secreto que tal vez no te contaron en catequesis: cuando llegan los momentos duros, a veces hasta los santos protestan". Esperanza para los momentos difíciles. Scott Hanh. Ed. Palabra.

<sup>xxxiii</sup> Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor (Fil 1, 21-23)

<sup>xxxiiii</sup> Creo que es importante todo el trabajo pastoral en catequesis, predicación, grupos de jóvenes, pastoral familiar, vida ascendente... sacar estos temas que dispongan al creyente y abran puertas al no creyente al anuncio de palabra y de obra (testimonial) de la Buena Noticia respecto de este misterio que vamos reflexionando y que es tan necesario vivirlo, pedir la gracia de vivirlo.

<sup>xxxv</sup> Lc 7, 11-17 Jesús ante la viuda de Naím, Mc 5, 22-24, 35-43 Jesús y la hija de Jairo.

<sup>xxxvi</sup> Gaudete et exultate nº 7 (2016)

<sup>xxxvii</sup> *El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso. Una vejez venerable no son los muchos días, | ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia | y la edad avanzada, una vida intachable. Agradó a Dios y Dios lo amó, | vivía entre pecadores y Dios se lo llevó. Lo arrebató para que la maldad | no pervirtiera su inteligencia, | ni la perfidia sedujera su alma. Pues la fascinación del mal oscurece el bien | y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia. Maduró en poco tiempo, | cumplió muchos años.*



---

*Como su vida era grata a Dios, | se apresuró a sacarlo de la maldad. | La gente lo ve y no lo comprende, | ni les cabe esto en la cabeza: la gracia y la misericordia son para sus elegidos | y la protección para sus devotos (Sab 4, 7-15).*

<sup>xxxvii</sup> Esperanza para los momentos difíciles. Scott Hanh. Ed. Palabra. Cap. 5. *“Obedeció a su Señor, pero protestando. No era un santo de los de escayola”* (Phyllis Mcginley sobre San Jerónimo).

<sup>xxxviii</sup> Muy recomendable el libro *“¿Quién dijo rendirse? Del periodista Martín Petón, sobre la vida de Carlos Matallanas.*

<sup>xxxix</sup> Muy recomendable el libro y la película sobre el sufrimiento en niños de esta autora francesa: *“Ganar al viento”*.

<sup>xl</sup> Me ha parecido mejor titularlo así, porque lo “propio” sería titularlo referido al afrontamiento del sufrimiento humano y la muerte, pero creo que no se entendería ese afrontamiento sin un deseo de afrontar la vida desde un deseo de plenitud, de fecunda vida en Dios. En honor a ellos y esperando que desde el seno del Padre intercedan por nosotros, ofrezco estos testimonios sabiendo que, son muchos los que podríamos aportar. A veces pecamos de “prudentes” al no poner a personas cercanas, que ya abrieron la puerta de la muerte, como ejemplos. Ejemplos cercanos quizá en nuestras familias, en nuestras parroquias... que son los santos de “la puerta de al lado”, que nos dan una gran esperanza de alcanzar un día la meta de la santidad a la que Dios nos llama: *“los padres que crían con tanto amor a sus hijos, los hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, los enfermos, las religiosas ancianas que siguen sonriendo (...) son aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios”* (Gaudete et exultate n.7)